



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA  
Licenciatura en Ciencia Política**

**Medidas sanitarias 2020-2021 del Uruguay pandémico.**

¿Lógica de la biopolítica y la razón neoliberal?

**Héctor Emanuel Inzaurrealde de León**

Tutor: Federico Traversa

**2022**

## **Índice General**

Introducción.....	3
Capítulo 1. Concepciones sobre Biopolítica .....	7
1.1. Mecanismos de poder según Foucault .....	8
1.2. Medidas y discursos sobre Biopolítica .....	10
Capítulo 2. Concepciones sobre razón neoliberal .....	13
2.1 Medidas y discursos sobre razón neoliberal .....	17
2.2 Gubernamentalidad y racionalidad de gobierno .....	20
Capítulo 3. La biopolítica y razón neoliberal en la relación de saber – poder en tiempos de pandemia.....	24
Capítulo 4. Producción de nuevas subjetividades .....	29
4.1 Ontopolítica o Necropolítica pandémica .....	34
4.2 Nuevas subjetividades o nuevas formas de poder .....	36
4.3 Producción de subjetividades en Uruguay derivadas de la pandemia .....	37
Conclusiones y consideraciones finales .....	42
Referencias .....	50

## Introducción

Desde 2019 y por más de dos años, el mundo experimentó una pandemia, que tuvo como punto de inicio la ciudad de Wuhan ubicada en la República Popular de China, producto de la incursión de un nuevo Coronavirus denominado COVID-19, que afectó a la mayoría de los sectores productivos de la sociedad. Sus consecuencias en poco tiempo se extendieron considerablemente a más del 90% de los países del mundo, pese a las múltiples y consecuentes recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre las que destacaron medidas preventivas tales como, el uso obligatorio del tapaboca, lavado de manos, empleo de antibacteriales, cuarentena y distanciamiento social.

El presente trabajo, que aborda dicho fenómeno, entiende a la teoría política con una orientación que tiende, en última instancia, a ser una ontología crítica del presente del ser analizado<sup>1</sup>, donde se entrelazan de forma constante variados discursos, saberes y ejercicios de poder que al ser puestos en cuestión, permiten acercarnos a verdades ocultas. Dentro de la teoría política, nuestro trabajo desarrolla un análisis crítico, que se basa en la premisa que la biopolítica es “el poder de la vida y sobre la vida” (Host, 2020, p. 362) desde la perspectiva de Foucault (1993) que estudia al Estado moderno, a partir de la genealogía y arqueología, analizando, los dispositivos de disciplina y de seguridad relacionados al arte de gobernar y cómo estos confluyen en los sujetos.

Se genera así el interés de reflexionar el poder, en tiempos de pandemia por Covid-19, desde su capacidad de dirigir y guiar conductas, guiando las libertades en favor de los intereses del gobierno. Pero, también se vincula el poder con el saber, ya que dan forma a la verdad; no cualquier verdad, sino la que limita, censura, permite lo normal y rechaza lo anormal a través de discursos de poder. Estas dos vinculaciones normalizan a los sujetos, por medio de dispositivos que provocan efectos sobre las subjetividades.

Se considera a un dispositivo como “un complejo haz de relaciones entre instituciones, normas, formas de comportamiento, procesos económicos, sociales, técnicos y tipos de sujetos, objetos, así como las relaciones entre estos (Fanlo, 2011, p.

---

<sup>1</sup> La ontología crítica del presente, representa “un enfoque metodológico desde el cual se aborda la crítica a la configuración de los saberes, a las relaciones de poder y a las formas de devenir sujeto. Este enfoque usa “tres ejes analíticos, el del saber, el del poder y el del sujeto moral, a trabajar en dos dimensiones precisas, arqueológica y genealógica” (Perea, 2013, p. 267). En este trabajo permitirá presentar reflexiones teóricas en torno al piso epistémico empleado y sus aportes en la construcción de una crítica contemporánea

3). Estos dispositivos van a producir sujetos en un contexto de excepcionalidad sanitaria, retenidos a efectos del saber y el poder, designándoles además a cada uno un discurso que asegure su veracidad, prestigio y autoridad, otorgándoles derechos e imponiéndoles sanciones (Fanlo, 2011).

Por su parte, el proceso de subjetivación<sup>2</sup> sobre los otros y a nivel personal constituye una “práctica de sí” (Foucault, 1984, p. 26)<sup>3</sup>, en base a técnicas sobre el cuerpo que ha logrado desde el siglo XVIII un mayor rendimiento y docilidad, una anatomía política que mide y controla el orden, la postura y posición de los cuerpos para generar obediencia y productividad. Los “medios del buen encauzamiento” serán la clave para crear estas subjetividades, por medio de la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y el examen (Foucault 1984).

Es en el siglo XVIII que adviene la gubernamentalidad liberal por medio de situaciones históricas, como fueron fenómenos epidemiológicos, económicos, que permitieron el desarrollo de la estadística como ciencia de Estado, desarrollando dispositivos de seguridad que regulen los modos de ser de la población a partir de saberes específicos, interviniendo sobre factores como la natalidad, mortalidad, enfermedad. Junto a estos dispositivos, trabajarán los disciplinares para crear cuerpos dóciles y útiles, que se centran en el cuerpo individual, a diferencia de los de seguridad que son una tecnología que tiene como objetivo la vida, nombrada biopolítica.

Agamben et al. (2020) manifiesta que pensar el presente pandémico es generar cuestionamientos por los cambios de paradigma político que se enlazan con las medidas sanitarias de excepción que los distintos Estados han ido tomando en este ciclo de dos años (2020 y 2021). Afirma que saber el dónde estamos nos permite generar evidencias sobre las prácticas gubernamentales que configuran el quien somos. Cuestionar estas medidas sanitarias nos permite entender los cambios en los procesos de construcción de las subjetividades, de la población en sí y del arte de gobernar.

---

<sup>2</sup> Es el proceso de constitución de los sujetos (Foucault, 1983), en base a la relación con uno mismo y en medio de relaciones de poder. La subjetivación permite configurar el quiénes somos, la identidad personal y así diferenciarnos de todos los demás sujetos que conforman la sociedad. Se observa en dicho proceso, dos dimensiones, la producción de subjetividades a través de los dispositivos de saber – poder y a partir de la vivencia de la crítica, desobediencia y resistencia al ejercicio del poder de los demás sobre uno. La subjetivación implicará la experiencia del gobierno de sí y de los otros (Foucault, 1983)

<sup>3</sup> Según la filosofía de Foucault, implica relaciones con los demás que te permite desarrollar un lugar en la ciudad, la comunidad o en las relaciones entre individuos (Garcés y Giraldo, 2013).

Gracias a las técnicas de vigilancia, la física del poder, el dominio sobre el cuerpo se efectúa de acuerdo a las leyes de la óptica y de la mecánica (...) sin recurrir a la violencia. Poder que es en apariencia tanto menos corporal cuanto que es más sabiamente físico (Foucault, 1984, p. 182).

Según lo descrito, la biopolítica se une con el biopoder, y abordan al *homo economicus* como un sujeto que pretende ganar beneficios y consumir, mejorando su situación económica. Varios autores han profundizado en los términos de Biopolítica que trabajó Foucault; para Guzmán (2018) la biopolítica es el conjunto de cálculos y tácticas que intervienen sobre una población mediante la gestión de la vida. En tal sentido aceptar este campo de poder, transforma el ejercicio del poder ejerciendo la soberanía sobre sujetos económicos que necesitan ser dejados en libertad (Zorrilla, 2021).

Otras formas de conceptualizar a la biopolítica, la entienden como un manejo de toda la vida de una población con fines administrativos, disciplinares, de control y cuidado; también puede concebirse como una forma de dominación de los intereses del Estado capitalista y neoliberal (Holst 2020). Otra idea de biopolítica encierra la práctica de la sacralización de ciertos sujetos de la población y de sacrificio de otros, clasificándose así qué sujetos deben vivir y otros morir.

La sociedad civil como tecnología de gobierno permitirá superar la supuesta contradicción entre soberanía y el mundo económico<sup>4</sup>, siendo la misma una sociedad a gobernar pero que tiene una existencia previa al gobierno, por lo que la gubernamentalidad liberal desarrollará tecnologías de poder en base a la libertad y los límites a la misma, en particular la libertad de comercio y la seguridad, cuidando el comercio y disciplinando a los trabajadores, con un gobierno que solamente actuará cuando se vaya en contra de la seguridad económica.

La gubernamentalidad en 1970, en el contexto europeo, presenta gobiernos francamente neoliberales, donde se asocia al mercado con la promoción de la libertad, y

---

<sup>4</sup> Para Foucault, a partir del siglo XVIII se torna importante la idea de gobernar las sociedades. “El gobierno debe (...) tratar con una realidad compleja e independiente, que posee sus propias leyes y mecanismos de reacciones, sus reglamentaciones así como sus posibilidades de desorden. Esta realidad nueva es la sociedad.” (Foucault, 2010b, p. 38). Por lo que se nos presenta la sociedad civil de manera autónoma al Estado, pero que será un objeto de ejercicio del poder de diversas instituciones para producir sujetos, en algunas sociedades: disciplinados, en otras de control y seguridad. Al introyectar a lo largo de los siglos las tecnologías de poder sobre la sociedad civil, los individuos e instituciones que la componen, desarrollarán conductas de autodisciplina, influidos por lógicas económicas y políticas.

para esto la organización social y política deben de servir al mercado. Las prácticas de los gobiernos tenderán a asegurar la competencia, lo que crea subjetividades en donde los individuos se convierten en empresas. Los sujetos pasan a ser empresarios y productores de sí mismos, que deberán invertir para maximizar sus posibles beneficios y obtener mejores rentas.

Estos conceptos están entrelazados en el pensamiento de Michel Foucault, por eso trabajo presenta como interrogante, si en el contexto de la pandemia por la Covid-19, en Uruguay en 2020-2021, ¿emerge la lógica de la biopolítica y la razón neoliberal?

## **Capítulo 1. Concepciones sobre biopolítica**

La biopolítica es un concepto de Foucault, el cual se percibe como un efecto de la consolidación del modelo de producción capitalista, donde se compra y vende la potencia productiva de las entidades vivientes. Con esta estrategia de poder se exponen los cuerpos como objetos de mecanismos anatómicos y biopolíticos como capacidad productiva, siendo seleccionados por medio de tecnologías del saber y dispositivos de poder si están aptos o no para vender su fuerza de trabajo en el mercado, en tal sentido las sociedades capitalistas subsumen la vida al poder del capital (Virno y Cedillo, 2016).

La biopolítica se constituye como una estrategia de poder para organizar la vida social y los dispositivos de seguridad permiten observarla en lo técnico, político y económico. De acuerdo con esta concepción, el individuo siendo un sujeto político y económico, objeto de la técnica y la episteme, sentirá el ejercicio de poder para saciar la necesidad de administrar los fenómenos biológicos de la humanidad, para convertir a la población en un cuerpo con mayor fuerza productiva que dinamice la economía, y para ello se genera una múltiple interrelación de seguridad, población y gobierno, donde emerge con gran jerarquía la centralidad de la libertad tratando de ejercer poder biopolítico sobre los deseos. Con ello, se desplaza el modelo microfísico por otro gubernamental, donde se gestionará la libertad de los gobernados, entendiéndose que “el ejercicio de poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados” (Foucault, 2017, p. 372).

El objeto de este nuevo paradigma será gestionar la fabricación de líneas o segmentos de equilibrio, que posibiliten el mantenimiento de la dominación de los diferentes grupos de poblaciones en base a su ejercicio de la libertad. Los gobiernos buscarán influir en dichas libertades y en los factores que regulan el deseo de los individuos que es uno de los puntos de inicio de la libertad. La pregunta sería cómo dejar actuar a los individuos, cómo calcular sus intereses para equilibrar lo espontáneo y artificial.

En la biopolítica, el poder se ejerce hacia la población, sobre el grupo de seres vivos que atraviesan las leyes de la biología, por medio de mecanismos como el aislamiento voluntario, que logra resumir todos los lugares donde se imponían técnicas de disciplinamiento, en un solo ámbito, nuestro hogar. Esto conlleva, ampliar la mirada del análisis y entender que, dentro del Estado, no solamente están sus finalidades y objetivos

sobre la población, sino que posee un entramado de órganos coordinados y jerarquizados que controlan los fenómenos de la población.

### **1.1. Mecanismos de poder según Foucault**

El análisis del Estado moderno, tiene como punto de partida la gubernamentalidad, la cual consiste en la forma de gobernar, pensar problemas, a los individuos, poblaciones y cómo intervenir sobre ellas. Dicho concepto está formado por “instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que han permitido ejercer esta forma específica y muy compleja de poder que tiene como blanco la población, por forma principal la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2006, p. 136).

Foucault señala en *Vigilar y Castigar* que la peste exponía a la perfección las características panópticas y un tipo de gubernamentalidad, con un ejercicio permanente del poder disciplinario. Un claro ejemplo es la situación de cuarentena ante la peste, la que implicaba división espacial en calles, pueblos y ciudades, la prohibición de salir, vigilancia en las calles, acumulación de provisiones realizada por uno o pocos integrantes de la familia y en turnos, generando así un encierro que marca roles adentro del hogar y fuera.

A la peste responde el orden; tiene por función desenredar todas las confusiones: la de la enfermedad que se transmite cuando los cuerpos se mezclan; la del mal que se multiplica cuando el miedo y la muerte borran las prohibiciones. Prescribe a cada uno su lugar, a cada quien su cuerpo, a cada cual su enfermedad y su muerte, a cada cual su bien, por el efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide a sí mismo de manera regular e ininterrumpida hasta la determinación final del individuo” (Foucault, 2008, p. 229).

Por esto para Foucault, “el Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples” (Foucault, 2012, p. 95). Esto supone que la gubernamentalidad es la forma de conducir la conducta de los hombres, que patentiza la unidad Estado, política, economía, sociedad y el aspecto micro físico.

La pandemia del Covid 19 ofrece un marco de cuestionamiento sobre la vigencia de dichas prácticas en una nueva peste. Aunque la cuarentena o aislamiento obligatorio o

voluntario, como fue en el caso de Uruguay, conlleva encierro, es una herramienta de control poblacional, no necesariamente represivo, ya que no se pretende imponer una disciplina (aunque se necesite), sino la producción y administración de la salud de la población, además que en nuestro país se optó por un aislamiento voluntario.

Las pestes implicaron la gestión de las libertades y obediencias, que pone en cuestión a la gubernamentalidad liberal (siglos pasados) y neoliberal en la contemporaneidad. “Hoy se considera que un individuo es cada vez más libre en cuanto menor sea su relación de dependencia laboral, encubriendo (...) formas de precarización” (Farrán et al, 2016, p. 57). Ante este hecho, la producción de las subjetividades en la pandemia de la Covid-19, evidencia prácticas gubernamentales que mantienen semejanzas, pero que también presentan diferencias, a las de otras épocas.

Partiendo del análisis de las sociedades del Medioevo, caracterizadas como sociedades de soberanía, Foucault, entiende que el poder se ejercitaba en el derecho a dar muerte, lo que expresaba el monopolio de la fuerza física, como fueron ejemplos las Monarquías Absolutas, en las que el monarca decidía sobre vida y muerte de los súbditos. El ejercitar “el poder en la pena de muerte es una expresión de venganza ante un agravio moral o falta religiosa para la época o la falta de respeto a la autoridad política y moral” (Foucault, 2011, p. 96). Dicha sanción disciplinante se hace en el ámbito público, con una exposición sanguinaria sobre el sujeto a ser castigado, se teatraliza el poder para educar a la población.

Con las sociedades disciplinarias se da un traspaso de la autoridad centrada en un monarca a la sociedad o cuerpo social, ya que no se atenta contra un Rey o una divinidad que sustenta un régimen, sino contra la sociedad, contra el contrato social, ya que el “criminal es enemigo social” (Foucault, 2011, p. 97). El control sobre los cuerpos individualizados no se expone públicamente, sino que se llevan delante de formas más cuidadas, tratando de gestionar la vida y la muerte sin los espectáculos de castigos de antaño, creando espacios cerrados y privados para dichos fines.

Foucault crea la categoría de las sociedades de seguridad, en la que caracteriza los cambios en torno al poder producidos en las sociedades a finales del siglo XX. Estos procesos están ligados a la gubernamentalidad, que permiten hablar de un poder postdisciplinario. Las principales diferencias con el poder disciplinario es que este genera una dinámica centrípeta (Prueger, 2020), donde la disciplina se concentra a los espacios

cerrados, pero una crisis de las instituciones como figuras de poder en el siglo XX, conlleva un desplazamiento del poder hacia el exterior. Este poder disciplinario normatiza al detalle todas las áreas de la vida para corregir cualquier desviación.

En las sociedades de seguridad, bajo la gubernamentalidad neoliberal, se opera en base a la idea que lo social se debe desarrollar sin intervenciones directas y constantes, solamente se podrán regular de forma general algunas condiciones del ordenamiento social. Foucault nos da a entender que ésta razón de gobierno está a favor de la autorregulación de la sociedad capitalista, otorgando márgenes de permisividad en donde habita también el poder. El poder ahora configura espacios de supuesta libertad en vez de controlar, clasificar y encauzar.

Por eso estos dispositivos no dictan lo que se debe o no hacer, sino ubican los momentos en donde las cosas pueden y van a ocurrir, adelantándose a los sucesos, a diferencia de los dispositivos disciplinares que sustentaban e indicaban lo permitido y prohibido. Los nuevos dispositivos van a acentuar “una nueva regulación espontánea que va a hacer que el orden social se autoengendre” (Foucault, 1979, p. 166). Esta afirmación se une a la última etapa del pensamiento de nuestro autor, que lo llevó a cuestionar conceptos anteriores, concluyendo que la libertad constituye una parte fundamental en la que se basa el poder luego de los dispositivos disciplinares (Foucault, 1979).

## **1.2. Medidas y discursos sobre Biopolítica**

La tecnología disciplinaria en los siglos XVIII y XIX, llamada anatomo política conllevaba la función de acrecentar la utilidad y capacidades de los individuos en base al cumplimiento de las normas, representada por dos imágenes del cómo se ejercía: bloqueo y mecanismo. Es posible imaginar entonces que la disciplina de bloqueo era ejercida en lugares privados y cerrados, apartados de las urbes tratando de neutralizar individuos peligrosos o que puedan atentar contra lo normal.

Por su parte, la disciplina del mecanismo abarca la organización de la libertad, la circulación dentro de la ciudad, tratando de regular las formas de vida y salud de la población en su conjunto. Las ciudades se transforman en pequeños observatorios sociales, Foucault señala que la población emerge como problema político y económico en el siglo XVIII, por ejemplo, la emergencia de la Viruela que conllevó a pensar en recursos, sanidad y riqueza para la población, haciéndolos cuestionarse y tomar

decisiones políticas, sanitarias y económicas, permitiendo que germinara la importancia de la libertad como postulado y técnica de gobierno.

Dichos problemas suscitan la relevancia de incrementar la fuerza de los Estados, creación de nuevos dispositivos de poder, los de seguridad, para regular las mercancías y normas que protejan la salud del cuerpo social, incrementando la fuerza productiva (Da Costa, 2020). A partir del debate de la seguridad de la población en base a la influencia del gobierno sobre las libertades de los individuos que conforman el cuerpo social, es que se introduce por parte de Foucault el concepto de gubernamentalidad que estudiará al Estado moderno.

Los mecanismos disciplinares que estaban en los conventos o ejércitos pasan a ser dispositivos de poder para toda la población a partir del siglo XVIII y alcanzan su zenit a principios del siglo XX. Así nace el poder disciplinario, conjunto de procesos que proceden de distintos orígenes y localidades y que conforman una red con utilidades técnicas para cumplir la función de producción. El biopoder tiene la finalidad de invadir totalmente los espacios de la vida, para ello se centra en el concepto de anatomopolítica como primera revolución de las tecnologías de poder, en el siglo XVIII, buscando la distribución, organización, supervisión y adiestramiento de los cuerpos en términos individuales (Prueger, 2020).

La anatomopolítica se relaciona con un conjunto de instituciones disciplinadoras como talleres, fábricas, hospitales, escuelas, que serán espacios de encierro para imponer ciertas conductas y actitudes, reproduciéndose en las mismas una lógica panóptica. En dichos lugares quien posee el poder vigila, controla y disciplina los comportamientos donde los sujetos deben ser normativizados de forma externa.

En una segunda revolución de las tecnologías de poder, se produce el nacimiento de la biopolítica para regular al cuerpo social, a la población. Se moldeará la natalidad, vejez, higiene, como forma de regular políticamente la población. La unidad de estas tecnologías permitirá que el biopoder administre la vida y la muerte de forma interna y externa, configurando individuos dóciles y cuerpos sociales saludables.

El centro está en la libertad, observado como los gobiernos toman en cuenta esta dimensión del individuo, proyectando así una gubernamentalidad con foco en los espacios abiertos, públicos ya que los nuevos dispositivos de seguridad van a permitir circular sin que la población advierta sobre la presencia de los mismos y del cometido de mantener

el ordenamiento social.

En consecuencia, se observa que las acciones gubernamentales del Poder Ejecutivo en la pandemia de la Covid-19, en Uruguay, siguieron un discurso del ejercicio de las libertades individuales, llamando a la solidaridad y la conciencia, equilibrando desde el principio la vida y la salud de las personas. Ejemplo de los conceptos que venimos explicando, es el caso de la aplicación CoronavirusUy, puesta en funcionamiento para celulares como dispositivos, para tomar medidas en el área de salud, ejerciendo poder y desarrollando una nueva forma de vigilancia en marzo del 2020. Desde nuestra contemporaneidad y en medio de la situación de pandemia, las alertas de seguridad para prevenir zonas de riesgo o los avisos de la constatación de contacto con un positivo, se transformaron en los nuevos dispositivos que Foucault anunciaba, pero no llegó a profundizar.

Por su parte, durante los dos primeros meses, del 2020, tras la declaración de la pandemia en Uruguay, la consigna “quédate en casa” aparecía incesantemente en medios de comunicación, redes sociales, declaraciones de irse a casa con carteles colgados en las ventanas, etc. Sin embargo, a principios de mayo del mismo año, el incipiente gobierno decidió reabrir comercios, instituciones educativas, presencia en organizaciones comunitarias que, entre otras, priorizan la producción económica en el marco de esta pandemia mundial.

Todo esto ha sido posible gracias a una estructura discreta donde se controla la curva de contagios. Un control que finalmente se perdió cerca de octubre de 2020, lo que dificultó aplanar la curva. En este escenario, la reproducción del discurso de la nueva ley creció rápidamente, multiplicándose fenomenalmente en muy diversos espacios y contextos. La tecnología se convirtió en la novedad, despertando expectativas de mayor autonomía, por lo que las aplicaciones tecnológicas crearon un mercado cada vez más importante, ya que servía a los deseos y necesidades de las subjetividades que se desarrollaron en esta pandemia. Deseos de consumo, dentro de una lógica neoliberal, asociados a la seguridad, la salud, y bienes que permitan el acceso a dichas áreas.

## **Capítulo 2. Concepciones sobre razón neoliberal**

Investigaciones posteriores a Foucault que siguen su genealogía, presentan al neoliberalismo como una “racionalidad política de gobierno que actúa conforme a los requerimientos de la economía de mercado, en donde el Estado cumple un papel sustancial” (Da Costa 2020, p. 57). Esta idea refuerza lo expuesto anteriormente, ya que el neoliberalismo como gubernamentalidad posiciona al Estado como coordinador y planificador de las conductas biosociales de la población en relación absoluta a los intereses de las demás áreas (economía, microfísica, política).

Para este apartado parece conveniente definir el neoliberalismo como aquel sistema en el que se evidencia la acumulación por posesiones (Harvey, 1989) para este autor este régimen se basa en cuatro columnas esenciales: la privatización y la mercantilización de los bienes públicos; la conversión de cualquier bien en instrumento de especulación económica; la manipulación de crisis y redistribución de la riqueza hacia arriba por parte del Estado.

Por esto, el punto clave no es pensar las diferencias entre Estado y mercado, ya que “el neoliberalismo entró en juego como principio fundador y legitimador del Estado” (Foucault, 2012, p. 253). Foucault intenta superar perspectivas clásicas de investigación sobre el neoliberalismo, atendiendo a las tecnologías de saber y dispositivos del gobierno que permiten la relación transaccional entre economía, política, mercado, Estado y sociedad. Por esto el Estado tendrá la función de definir un tipo de relación entre gobernados y gobernantes basados en las reglas económicas, que convierten a los sujetos en cuerpos poblacionales e individuales, guiados por formas de vida de dominación política y explotación económica.

El Estado bajo esta gubernamentalidad ya no entenderá necesaria la intervención social como mecanismo compensador de los desajustes del mercado, ni como institución estabilizadora que anime las reglas de juego económica. Es posible señalar entonces que gracias a dicha estrategia, el Estado pasa a ser el área de relaciones de fuerza para organizar, gestionar, dirigir los mecanismos de poder para orientar las conductas y poblaciones a las normas que se aplicarán sobre los fenómenos biosociales de toda la humanidad. Esto incluye la idea de libertad, para sumar el aspecto económico, operando en base a una racionalidad liberal y así desarrollar la economía capitalista y evitar choques con el Estado.

El Estado deja de entender lo social como un campo de redistribución de la riqueza, o de amortiguar los efectos de las desigualdades, para consolidarse como propagador de lógicas de poder que fabrican, por una nueva normatividad de mercado, sujetos empresarios y competitivos, que deben hacer una sociedad más productiva. Para aquellos sujetos menos competitivos o poco productivos, este tipo de Estado por medio del ejercicio del poder, fijará un mínimo vital de subsistencia, a partir de las cuales se podrá usufructuar algún tipo de prestación monetaria o intervención estatal.

Pero la justificación de dicho acto estatal será para que estas poblaciones focalizadas inviertan la ayuda estatal en el mejoramiento de sus capacidades, que no acepten como natural estas intervenciones, ya que de lo contrario el sujeto sería menos competitivo para el mercado porque podría sentir la seguridad de una ayuda extra y no producir lo suficiente. “Ningún jugador puede perderlo todo y, a causa de ello, no poder seguir jugando en el juego económico” (Foucault, 2012, p. 264).

La gubernamentalidad neoliberal presenta como finalidad la mejora del capital humano y la gestión de la fuerza de trabajo, lo que provoca el control constante del trabajador como si fuera su propio empresario, reactualizando la dialéctica del amo y esclavo de Hegel. Como sugiere Han (2014), esta postmodernidad, nos tiene como amos y esclavos de nuestra propia libertad, que, sumado al exceso de positividad, nos incita a auto explotarnos. Estos objetivos propios de la gubernamentalidad crearán valores cliente (Foucault, 2012), donde toda relación se transforma en una manifestación de la empresarialización de la vida, el tiempo, las familias, entorno social. Por lo que el neoliberalismo no es una alternativa de algo pasado, es una forma de ser y actuar del presente.

El Estado que garantiza la seguridad es un Estado que está obligado a intervenir en todos los casos en que un acontecimiento singular, excepcional, perfora la trama de la vida cotidiana. De golpe, la Ley se vuelve inadecuada y, en consecuencia, hace falta esa suerte de intervenciones cuyo carácter excepcional, extralegal, no deberá parecer en absoluto un signo de arbitrariedad o de un exceso de poder, sino, al contrario, de una solicitud (...)” (Foucault, 2012, p. 50).

Es decir, para Foucault el poder se ejerce, no se posee, y se ejercita por medio de técnicas, tácticas, racionalidades de Estado, disposiciones; lo cual no es propiedad

exclusiva de las clases dominantes, sino que atraviesa a todos los individuos. A partir del siglo XVIII, se concibe al cuerpo como objeto de poder, “al cuerpo que se lo manipula, al que se le da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (Foucault, 2008, p. 125), buscando la creación de cuerpos dóciles y útiles, aumentándoles sus fuerzas productivas y disminuyendo los cuestionamientos al poder que desea la obediencia.

Relacionado a lo anteriormente dicho, el Estado debe de proteger el cuidado de la salud pública, tratando de producir y/o mantener cuerpos sanos, evitando males mayores en las instalaciones sanitarias y el colapso de lo biopolítico. Por esto el poder, en Foucault, tiene una impronta positiva, como productor, no solamente desde el punto de vista económico, sino médico y de seguridad social.

El posible premio a esta función de vigilancia podría llegar a ser el pasaje de “fase” al sancionar y publicitar las penas a quienes atentan contra la salud del cuerpo social, ya que se parte de la idea del cuidado social para avanzar más rápidamente y volver a la normalidad. Por normalidad se entendería al supuesto cuerpo sano previo a la pandemia, que no estaba exento de otras enfermedades que quedaron relegadas en su tratamiento por la jerarquía mundial dada la actual situación, por esto fue clave las revisiones médicas, la aplicación de los protocolos sanitarios y los exámenes, los test o hisopados como forma de detectar a los enfermos rápidamente y aislarlos.

Los resultados diarios de esos exámenes van forjando un saber propio y que se transforma en objeto de deseo para ser aprendido y divulgado entre toda la población, incluso generando sospechas sobre dichos los informes diarios, publicados por el Sistema Nacional de Emergencias (SINAE) en su misión de proteger a las personas, los bienes de significación y el medio ambiente, de fenómenos adversos en situaciones de emergencia o desastre.

Estos datos terminan de reducir la subjetividad de cada sujeto, la vida misma de los involucrados, a ser objetos meramente descriptibles y analizables en base a características genéricas o compartibles, casos positivos, los cuales son utilizados para comparar al país con el mundo. Estos mecanismos reducen al individuo a un objeto de conocimiento, a un dato estadístico a ser corregido, clasificado o excluido. Solamente con recordar los protocolos ante la muerte por Covid-19, sin posibilidad de velatorio, ni tener contacto con el cuerpo de la persona fallecida, o en otros países donde el poder del gobierno decidió la

cremación obligatoria, se nos refuerza la idea de sujetos convertidos en objetos.

Se centralizó la información sobre casos de estudio, positivos y fallecimientos por la Covid-19 por parte del Ministerio de Salud Pública, creación de protocolos para personal médico y no médico del FONASA (sobre procedimientos en internación, seguimiento de casos, consultas médicas, muertes, trabajo en CTI, primera atención en emergencia, entre otras áreas), proyecto de ley para incluir a la COVID-19 como enfermedad profesional por 45 días dándole un status legal a lo sucedido y a las consecuencias en el área de salud que estaban aconteciendo, exhortación a personas mayores de 65 años a cumplir con la cuarentena preventiva, convocatoria, por medio de Conferencia de prensa, del Gobierno a mantener el pacto ciudadano de solidaridad, generosidad y aislamiento social para mantener la situación como hasta el momento.

Además se creó el Grupo Asesor Científico Honorario, uso obligatorio del tapabocas en comercios y lugares cerrados, control en hogares de ancianos, mayor control en pasos de frontera, práctica de hisopados aleatorios en departamentos con brotes como fueron Treinta y Tres y Rivera, difusión del protocolo sobre posible contacto con caso positivo de Covid que llevaba a realizar cuarentena voluntaria y solicitar asistencia médica, en diciembre del 2020 se fiscalizan las fiestas protocolizadas al igual que los locales comerciales y ante el descubrimiento del incumplimiento de las medidas obligatorias se actuará penalmente.

Por lo expuesto estas medidas muestran la relación recíproca de los mecanismos de poder y la reactualización de lo que describía Foucault en *Vigilar y Castigar* (2002), donde se caracteriza los reglamentos ante la peste que involucraba que las personas se debían encerrar en sus hogares, se hacía presente una guarda en las calles al que se les entregaba las llaves de cada casa, también se les enviaba alimentos a los hogares por medio de canales de madera y los incumplimientos a las reglas se castigaba con la muerte, ya que “le va en ello la vida, contagio o castigo (Foucault, 2008, p. 181), y los controles excesivos se justificaban porque “la enfermedad se transmite cuando los cuerpos se mezclan” (Foucault, 2008, p. 182).

Las pestes generan esquemas disciplinarios, donde se aplica el modelo panóptico de Bentham, como modelo ideal de vigilancia, ya que será de vital importancia para economizar el control, diferenciar entre ciudad apestada y establecimiento panóptico. La primera permite y justifica el uso total de poder visible e invisible, incluso creando nuevos

mecanismos para alcanzar encauzar todas las conductas y controlar a la población, en cambio en el segundo caso, se interiorizan las relaciones de poder con lo que sucede en el día a día.

En marzo y abril del 2020 se vivió, en la mayor parte de la ciudadanía, el llamado aislamiento voluntario, que, para varios funcionarios públicos, niños y adolescentes, junto con alguna porción de los trabajadores privados que realizaron teletrabajo, se extendió hasta fines de junio, con la reactivación del trabajo y la presencialidad en algunos niveles educativos. Dichos meses crearon gracias a los elementos del poder disciplinario una interiorización de la nueva normalidad, sin cuestionar dichas prácticas para ser entendido como normal en este contexto pandémico.

Las familias, escuelas, hospitales, prisiones, el Estado en su totalidad, generaron discursos coherentes y complementarios para lograr la eficacia de estas tecnologías políticas. El poder se visibilizó sobre los cuerpos e invisibilizó la suspensión de derechos, por ejemplo, el derecho de reunión, ya que cuerpo encerrado es un cuerpo examinado, medicado, castigado o premiado.

El poder disciplinador triunfó interiorizándose en nuestros cuerpos, gestos, actitudes, en nuestro día a día (Foucault 1989), clasificando entre cuerpos normales y útiles que permitieron el cuidado de la población y los cuerpos improductivos o anormales, que pusieron en tela de juicio las vacunas o las medidas sanitarias en general.

## **2.1 Medidas y discursos sobre razón neoliberal**

Detrás de la racionalidad neoliberal, se esconden los presupuestos de que los individuos son autosuficientes, por lo que la responsabilidad estatal de cuidarlos queda en un segundo plano. Entonces se acepta por parte de esta racionalidad, la posibilidad de gobernar con limitaciones políticas mientras se deje hacer al mercado. Por esto es central estructurar desde el poder los campos de acción de las libertades individuales, donde el Estado deja que las cosas sucedan, pero la pandemia cuestionó desde la cotidianidad estos supuestos, incluso en Reino Unido, que con su política inicial de dejar hacer, y con la intencionalidad de la inmunidad del rebaño, tuvo por la vía de los hechos, luego de la enfermedad de Johnson, dar un giro, aceptar que existe la sociedad y que la unión entre biopolítica y racionalidad liberal, no era suficiente a la hora de dar respuestas a la situación sanitaria, más bien se tornaba cada día más insuficiente.

Esta lógica neoliberal, nombrada en el apartado anterior, unida a la biopolítica, propone una disposición al sacrificio, una apelación constante a la responsabilidad individual y una predisposición a recortar el gasto público en políticas de protección social. De allí que durante la pandemia teniendo como buque insignia el Quédate en casa, se establecieron las primeras medidas por parte del Ejecutivo en marzo del 2020, las que traían en su genealogía, el asignar a cada individuo un lugar, facilitando el control a través de la autoimpuesta cuarentena, haciendo más sencillo el control y vigilancia de los cuerpos, siendo posibles de rastrear y de seguir los hilos epidemiológicos que dejaban entrever nuestros movimientos y vínculos sociales.

De un día para el otro, el trabajo o las instituciones educativas se trasladaron a los hogares, reduciéndose los espacios, bajando la movilidad, convirtiendo cada hogar en un “nuevo centro de producción, consumo y control biopolítico” (Preciado, 2020, p. 179). Las clases virtuales y el trabajo en casa siguieron reproduciendo el sistema anterior, obligando a adaptar los tiempos a estos mecanismos de control de actividad, que pasaban por alto las particularidades de la población. Suscitando una “economía positiva en el uso del tiempo para que sea íntegramente útil” (Bonacossa, 2020, p. 115), donde sin la presencia de jefes, docentes o directores que obliguen o controlen, cada individuo se autoimponía las tareas.

Junto a estos comportamientos subjetivos, se reforzaron las conductas por medio de cuidados basados en el saber médico, como el uso de barbijos, distanciamiento social, campañas publicitarias que explicaban cómo lavarse las manos y por cuanto tiempo, ya que “la disciplina es una anatomía política del detalle” (Foucault, 2008, p. 128). Estas medidas poco habituales en la anterior “normalidad”, como el uso de tapabocas, se van imponiendo con una fuerza que naturaliza dichas prácticas, provocando cambios en nuestro cuerpo y en la relación con los otros. La nueva concepción sobre el cuerpo, en base a un cuidado detallado, se basa en la búsqueda de la asepsia total y de velar las distintas áreas posibles de contagio o transmisión del virus.

Con respecto al vínculo con los otros, desarrollamos la mirada de la protección o amenaza, ante la posibilidad del descuido de los otros individuos. Por eso el alcohol en gel viene a desinfectar, a prevenir del contacto con lo no deseado, a generarnos seguridad ante los desplazamientos en el espacio público que hoy incomoda o molesta. Expresiones de rechazo al manifestarse en los espacios públicos se vieron constantemente en los discursos en redes y por parte de figuras de poder en Uruguay, donde se puso en tela de

juicio conductas como la Marcha de la Diversidad, la conmemoración del 1ro de mayo, entre otras aglomeraciones con sentido histórico que concitaron la desaprobación de una parte del cuerpo social que vio amenazada su subjetividad. La crítica a los espectáculos públicos, o expresiones artísticas, como carnaval, o la cantidad de aforo o no en determinados eventos deportivos, fueron dejando entrever como dichos dispositivos están presentes y asimilados en las subjetividades individuales.

Durante estos dos años los discursos de Presidencia o del oficialismo siempre han apuntado a la responsabilidad individual, el lema elegido fue “Quédate en casa”. Con ello se trató de expresar la necesidad de obedecer las medidas obligatorias y las voluntarias, como el aislamiento de marzo del 2020. Esta idea de la protección y el cuidado se reforzaba con la publicación de los reportes diarios por parte del SINAE, y durante casi todo el primer año de pandemia, se vivió un clima de excepcionalidad triunfante, siendo un país modelo ante el avance del virus en todo el mundo.

Para cumplir con estos objetivos, el poder disciplinario también debió reprimir, amenazando con mecanismos punitivos ante la posibilidad de incumplimiento a las medidas del Ejecutivo. Para esto se tomaron medidas<sup>5</sup>, en el año 2020, se declara el estado de emergencia sanitaria, se realiza el cierre de fronteras terrestres y se suspenden vuelos, se prohíbe la entrada de extranjeros no residentes en Uruguay, se suspenden los viajes al extranjero por motivos turísticos, se cierran los centros comerciales (salvo supermercados y farmacias), suspensión de clases en todos los niveles de la educación.

Se suspendieron todos los espectáculos públicos y se recomendaba evitar reuniones multitudinarias, eventos y fiestas tradicionales (en el 2021 se levantó la medida), se exhortó a reducir al máximo la movilidad mediante el transporte colectivo de pasajeros y se solicitó a las empresas para que extremaran las medidas de higiene, tanto para el personal como para los pasajeros, luego se pasó a los aforos en los medios de transporte públicos y al finalizar el 2020 se levantó la medida.

En conjunto por el Gobierno nacional y el Congreso de Intendentes se dispusieron medidas restrictivas para las ferias vecinales que no sean alimentarias, también se decidió poner en circulación móviles policiales y helicópteros para exhortar a la población a evitar

---

<sup>5</sup> Se realiza una síntesis de las medidas en materia de seguridad y educación en base a lo publicado por la página de presidencia. <https://www.gub.uy/presidencia/tematica/emergencia-sanitaria> Visitado el 20/02/2022

aglomeraciones en los espacios públicos, también se aumentaron los puestos de control en las fronteras, se envía un Proyecto de Ley, a fin de posibilitar la limitación del derecho de reunión cuando atente notoriamente contra la salud pública que es aprobado y puesto en práctica. Todas estas medidas fueron suprimidas al finalizar el 2020 o en el correr del 2021.

Dichas herramientas de combate ante la propagación del virus, son elementos de fabricación de subjetividades, en las que se concibe a los sujetos como objetos e instrumentos del poder (Foucault 2008). Para producir subjetividades, el poder utiliza, la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y elementos del examen, constituyendo una red de miradas invisibles, que pasan desapercibidas pero que están en el cuerpo social como microscopios de la conducta, para encauzar a la misma.

En otros siglos, se creaba personal especializado que se le asignaba la función de la vigilancia, la policía, los docentes; en este nuevo escenario mundial, no solamente vemos reeditados estos roles en dichos actores anteriormente nombrados, que comunican y reproducen la información de datos y tasas de mortalidad y contagios, al que podemos sumarle al ejército para el control de fronteras. Esta situación de excepcionalidad hizo que el poder distribuyera la función de la vigilancia en todos los individuos, economizando el poder, teniendo posibilidades diarias para denunciar anónimamente ante el Ministerio del Interior, aglomeraciones o fiestas clandestinas, a los cuerpos y conductas disidentes que atentan contra los protocolos de bioseguridad y cuestionan, de forma voluntaria o no, la racionalidad del gobierno.

## **2.2 Gubernamentalidad y racionalidad de gobierno**

Es necesario precisar antes del desarrollo conceptual de este apartado, que la noción de gubernamentalidad fue explicada por Foucault en el curso de Seguridad, Territorio y Población en 1978 y en esas clases hacía referencia al conjunto o entramado de instituciones, reflexiones, acciones y estrategias que se articulan para aplicar el poder sobre la población y que con el correr del tiempo esa manera de ejercer dicho poder fue la que prevaleció sobre la soberanía y disciplinas de poder (Foucault 2004).

Hacer Teoría política del Estado desde la gubernamentalidad es “pasar al exterior de la institución, situándola dentro de una tecnología de poder” (Foucault 2004<sup>a</sup>, p. 121), desplazando la perspectiva basada en las instituciones, para darle cabida a una mirada

desde las técnicas de poder. Pero también es situar el funcionamiento del Estado dentro de una economía general del poder (Foucault 2004a) y poner el foco en las prácticas que constituyen al objeto Estado.

Dentro de las racionalidades estudiadas por Foucault, se encuentran la liberal y neoliberal. En enero de 1979, Foucault comenzará su análisis sobre la racionalidad neoliberal, dentro del contexto de la asunción de Margaret Thatcher como primera ministra de Gran Bretaña y del inicio de la presidencia de Reagan (dos años antes que Thatcher). Pero los conceptos sobre el neoliberalismo se pueden rastrear anteriormente en relación al alemán y estadounidense.

Sobre el neoliberalismo alemán, Foucault estudia a Rudolf Eucken, como obra clave, perteneciente a la Escuela del Ordoliberalismo, y de A. Von Hayek que será un intelectual entre el ordoliberalismo y el neoliberalismo norteamericano. En tanto al ordoliberalismo, fue desarrollado en la década de 1930, tratando de reconstruir la economía alemana se creará un Consejo Científico que estaba conformado por integrantes de la Escuela de Friburgo, otros representantes de la doctrina social cristiana y el socialismo, los mismos propondrán limitar la intervención estatal en el ámbito de la economía, alegando que esta medida ayudaba a que no se violentaran las libertades individuales, por lo que “la economía produce legitimidad para el Estado, que es garante de la economía” (Foucault, 2004, p.120). Bajo estas premisas se situaba al mercado como organizador y regulador del Estado.

Para los ordoliberales el elemento clave de la relación mercado – Estado es la competencia, la cual se alcanzará con políticas activas. Es por esto que el neoliberalismo no implica el “laissez faire, sino al contrario, bajo el signo de una vigilancia, de una actividad, de una intervención permanente” (Foucault, 2004 b, p. 137), interviniendo “sobre las condiciones de mercado” (Foucault, 2004, p. 144). Lo que cambiará con la racionalidad neoliberal, será la modalidad de la intervención “para que los mecanismos de competencia, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan jugar el rol de regulador” (Foucault, 2004, p. 151).

Pero al reflexionar sobre la gubernamentalidad, Foucault, analiza las articulaciones entre poder – saber y subjetividad, con el concepto de gubernamentalidad en base a esta tríada, se empieza a pensar al gobierno más allá del Estado, afirmándose que las técnicas del gobierno se relacionan con las que nosotros utilizamos para gobernarnos a nosotros

mismos, constituyéndonos, así como sujetos. Por esto es que será clave entender el gobierno de sí mismo como una forma de gobierno indirecto (Ros, 1993), porque “nuestra relación con nosotros mismos adopta la forma que tiene porque fue objeto de toda una serie de esquemas más o menos racionalizados, que procuran modelar nuestros modos de entender y llevar a la práctica nuestra existencia como seres humanos en nombre de ciertos objetivos (Rose, 2007, pp. 217 – 218).

A partir de dicha unión es que se constituirá la subjetividad propia del neoliberalismo, la del ser empresario de sí, por tanto, la racionalidad del neoliberalismo implica el gobierno de los otros, donde se estimula a la competencia en el mercado, pero en plena relación con el gobierno de sí mismo, donde se aplica una lógica que lleva a que cada individuo se haga cargo de sí mismo, inviertan sobre sí para obtener mayor capital humano, siendo responsables de sus malas o buenas inversiones. La subjetividad constituida bajo esta racionalidad concibe la calidad de vida como la consecuencia de las elecciones que cada individuo toma en un marco competitivo de relaciones. Por esto es importante el administrar la libertad de los individuos, para hacerlos más competentes a la hora de tomar mejores elecciones que les otorguen una mayor calidad de vida frente a otros.

El gobierno (...) no se ocupa de esas cosas en sí de la gubernamentalidad que son los individuos, las cosas, las riquezas, las tierras. Ya no se ocupa de esas cosas en sí. Se ocupa de esos fenómenos de la política –y que constituyen precisamente la política y sus objetivos– que son los intereses o aquello por lo cual tal individuo, tal cosa, tal riqueza, etc. interesan a los individuos o a la colectividad (Foucault, 2008, p. 65).

El Estado no es un universal, no es en sí mismo una fuente autónoma de poder. El Estado no es otra cosa que el efecto de múltiples relaciones de poder. En síntesis:

El Estado no tiene entrañas, es bien sabido, no simplemente en cuanto carece de sentimientos, buenos o malos, sino que no las tiene en el sentido de que no tiene interior. El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples (Foucault, 2008, p. 96).

Foucault no aborda el problema del Neoliberalismo como una doctrina o ideología que explica dinámicas de relaciones de producción. Por lo que al hablar de una

“racionalidad” neoliberal, se alejará también de postulados historiográficos, para representar a la misma como un modo de disponer, vincular, regular y hasta conceptualizar relaciones de saber y poder que tienen a legitimar un orden sobre las conductas de los individuos (Foucault 2007).

Su principal característica será “remitir, referir, proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado” (Foucault 2007, p.157) porque debe intervenir sobre la sociedad misma “para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada apunto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores” (Foucault 2007. P. 179).

Foucault en esta línea afirma que para darse este modelo de sociedad empresa es necesario cambios en las subjetividades de los individuos, ya que dicho paradigma se introduce a nivel individual, el cual es producido y se produce a sí mismo, siendo el “hombre de la empresa y la producción” (Foucault, 2007, p. 182). Este nuevo hombre económico deberá de hacerse de tecnologías que le permitan producirse a sí mismo de una manera competitiva. Esto conlleva a que el trabajador ya no crea su identidad en base a la contradicción que mantiene con el capitalista, propietario, ya que el nuevo “hombre empresario”, será su propio capitalista, rompiendo así con la tensión capital – trabajo – tiempo.

Continuando con estos cambios antropológicos en las nuevas subjetividades, es que se define el concepto de capital humano como “competencia, aptitudes, talentos, capacidades que los individuos disponen para poder vivir y trabajar” (Foucault 2007, p. 255). Dicha conceptualización engloba realidades físicas, psicológicas y culturales, que justificarán la capacidad de ganar o no salario, conformarán la idea de idoneidad o aptitud para conseguir determinada calidad de vida, ya que siempre se deberá estar en un estado de capacitación y perfeccionamiento de dicho capital humano por el marco de competitividad en el que se inserta la vida misma.

Es competencia del individuo el hacer que se acreciente su “ser empresa”, desligándose de dicha tarea el Estado y el gobierno. Esto implica que el individuo deberá de invertir en sí mismo, creándose una nueva forma de ciudadanía económica, en el que la vida se administra de forma empresarial, trastocando todos los ámbitos de la vida, transformando lo público y privado en espacios de inversión. Será clave la racionalidad reflexiva para saber cuándo, en qué y de qué forma invertir en uno mismo para maximizar

el capital humano.

### **Capítulo 3. La biopolítica y razón neoliberal en la relación de saber – poder en tiempos de pandemia**

Desde tiempos remotos, el mundo ha ido experimentando una serie de acontecimientos vinculados a la vivencia de pandemias, consecuencia de la aparición de enfermedades desconocidas que en poco tiempo solían atacar a la población, modificando considerablemente sus realidades. Afirmación que se complementa aseverando que “desde que el ser humano empezó a organizarse en sociedad y a crear núcleos de personas que convivían juntos en un mismo espacio territorial, las enfermedades contagiosas tomaron especial protagonismo” (Huguet, 2020, p.10).

Ante las pandemias, cada sociedad organizada ha tomado diferentes medidas para mitigarlas. Ante la pandemia de la Covid-19, también se desarrollaron complejas decisiones que hemos ido explicando en los capítulos anteriores. Tales acciones, fueron adoptadas por la mayoría de los países del mundo en virtud de evitar que este virus se propagara entre la población. No obstante, algunas de las mencionadas, han incidido de manera desfavorable en la dimensión social y económica mundial, ciertamente, en algunas naciones con mayor proporción que en otras. En tal sentido, la economía mundial presentó la regresión más severa desde la Segunda Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, siendo ésta la primera contracción global en los últimos 60 años y la regresión más adaptada desde 1873. Ha sido tal la severidad de la crisis, que el Banco Mundial indicaba que durante 2020 se registraría la primera caída en el PIB per cápita global, considerando estos últimos 150 años.

Lo que ocurre es, sin duda, un choque externo para el que ni organismos, gobiernos ni empresas se encuentran preparados, lográndose comprobar que la economía mundial es afectada de forma considerable ante grandes epidemias y que sus efectos se manifiestan más en los países con mayores casos de infección. No obstante, cuando esos países son potencias mundiales, los desequilibrios se vuelven globales. A pesar de que las consecuencias financieras no sean las mismas en todos los países, sin duda alguna la economía mundial se ve afectada variando según el sector del que se hable.

Si bien es cierto lo anteriormente dicho, las medidas tomadas por los gobiernos han pretendido resguardar y brindar protección integral a los ciudadanos durante el desarrollo de esta pandemia mundial. Es necesario puntualizar, en una decisión clave y extendida en

varias latitudes, el confinamiento de la población por tiempos cortos o más prolongados. El mismo, ha impactado considerablemente en la dinámica de las actividades cotidianas que se llevan a cabo en los diferentes sectores del país, siendo uno de los más afectados el sector económico y productivo, donde un porcentaje significativo de las empresas, se ha visto en la necesidad de reestructurar e inclusive, acudir al hecho de reinventar sus procesos administrativos para garantizar la operatividad de las mismas en tiempos de crisis (Altuve, 2021, p. 10). Ejemplo de este punto es la amplificación, en diversas ramas de la economía, del teletrabajo. Fenómeno que incluyó desde la educación hasta la medicina.

Por su parte, la situación provocada por la COVID – 19 ha suscitado nuevamente el poder médico como la clave para el progreso y la superación de esta coyuntura actual. A priori de dicho estado de situación, Foucault en *Defender la sociedad*, sostenía que “La medicina va a ser una técnica política de intervención con efectos de poder propios. La medicina es un saber/poder que se aplica, a la vez, sobre el cuerpo y sobre la población” (Foucault, 2008, p.50). La pandemia nos ha demostrado como la medicina continúa siendo una práctica biopolítica sobre la vida y la muerte (Andrada, 2020). La medicina es entendida como una vinculación del saber médico y de prácticas políticas, por lo que dicho saber lleva a cabo las finalidades de gobierno, siguiendo una racionalidad determinada, en este caso, neoliberal.

Como se sabe el término pandemia procede del griego y se une a epidemia, vocablo que hace referencia al demo, como unidad política. Dicha etimología remarca el carácter político que puede pasar desapercibido por el miedo de la emergencia sanitaria. Pero cada medida médica tomada por los Ejecutivos nacionales, confiando en la evidencia científica y escuchando los consejos de los médicos, impone y crea nuevas formas de vivir a la población. Muestras como el distanciamiento social, los criterios médicos para confirmar un caso positivo de Covid-19 y las herramientas jurídicas que se crearon por parte del Estado, para controlar al virus y a la población, son elementos que constituyen la “bioseguridad como forma de gobierno” (Andrada, 2020, p. 154).

En tal sentido, el contexto actual, reaviva las ideas de Agamben et al.(2020) que se unen a las anteriormente nombradas, donde sostiene que el saber médico tiene un carácter salvífico, ya que salva vidas traspasando la relación médica – paciente, incidiendo con decisiones y prácticas en las conductas de los sujetos y en la sociedad en general. Para profundizar en esta idea, Agamben et al. señala que “ya no se trata de tomar medicinas o

someterse a una visita médica (...) la vida entera de los seres humanos debe convertirse en el lugar de celebración cultural ininterrumpida” (Agamben et al., 2020, pp. 66 – 67). Gracias a la pandemia el saber médico permitió controlar la totalidad de la vida ya que quienes se opongan a dichas decisiones o prácticas serán consideradas un riesgo para la salud del demo o un enemigo.

Para Foucault, el médico se vuelve un funcionario estatal, en un brazo del gobierno, a fines del siglo XVIII, con la creación de la Real Sociedad de Medicina que investigaba sobre las epidemias y los modos conductuales de la población, para así controlar las enfermedades. El rol médico conllevará la “tarea constante de información, de control y de sujeción” (Foucault, 2008, p. 51). En este siglo se profesionaliza el médico y desarrolla una subjetividad propia de una política de salud, que lo llevan a inmiscuirse en las condiciones y modos de vida que superan lo propiamente patológico o terapéutico, convirtiéndose en una herramienta del poder, interviniendo sobre cuerpos, medio y población. Esto acarrea que el poder tendrá objetivos directos en la salud de los cuerpos.

Entendiéndose como “materialidad compleja y múltiple que comporta, además de los cuerpos de los individuos, el conjunto de los elementos materiales que aseguran la vida, constituyendo el marco y el resultado de su actividad y permiten los desplazamientos y los intercambios” (Foucault, 2012, p. 217). El saber médico sobre los cuerpos y la población se conforma como mecanismo de veridicción de la sociedad, como “un conjunto de reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos” (Foucault, 2004, p. 53), que dan al médico un estatus de consejero, ministro, experto, que nos indicará los modos de vida correctos y normales.

Desde este rol, su saber consistirá en hacer vivir y dejar morir, ya que estos fenómenos biológicos serán regulados en base a intereses, invistiéndose como práctica biopolítica, que permite nuevas formas de vida y de muerte. Adicional a ello, en la actualidad, es posible percatarse que la profesión médica sigue este modelo, siendo una actividad normalizadora, que indica cómo deben ser los comportamientos sociales: el distanciamiento social, cómo saludar, cómo revestir nuestro cuerpo a través del uso de medidas de seguridad (tapabocas), y cómo ser normal estando vacunado.

Puede indicarse entonces que, las formas médicas de tratar la pandemia responden o se encuentran sometidas a intereses de los gobiernos, que, para Foucault, se fundan en

los principios del mercado, en la racionalidad neoliberal. Sólo será posible comprender el tiempo presente y la relación entre medicina y gobierno, y las prácticas biopolíticas actuales si nos adentramos en el régimen liberal y neoliberal. Los mismos son tecnologías específicas para gobernar la sociedad, en las que se encuentran las prácticas biopolíticas que tienen al mercado como criterio de verdad y quién fija los objetivos de la vida.

Esto trae como consecuencia, que los individuos se piensan desde las lógicas del mercado, entendiéndose desde la competencia y forjándose a partir de principios economicistas y maximizadores. El resultado final, es un “sujeto que calcula sus decisiones para mantenerse en situación de mercado” (Andrada, 2020, p. 159). Para Foucault la sociedad entera, en la racionalidad neoliberal, adopta formas empresariales y cada sujeto se transforma o su subjetividad es producida para que sea empresario de sí mismo:

La salud se convertirá en objeto de deseo y de consumo, producido por farmacéuticos y médicos, haciendo que el cuerpo humano se adentre en el mercado, para provocar en las subjetividades la necesidad del cuerpo sano, concepciones de enfermos potenciales, imperfectos, capaces de mejorar por nuevas terapias (Foucault, 1976, p. 65).

Este ciclo pandémico, vuelve a poner el foco sobre el quiénes son las personas, creando una subjetividad de enfermos, posibles portadores asintomáticos, sanos y hasta culpables del contagio. De acuerdo a lo descrito, aquellos que no cumplen con los protocolos sanitarios, no invierten en su salud o no quieren adoptar todas las recomendaciones sanitarias y cuestionen al saber médico, se convierten en una amenaza para el cuerpo social, siendo concebidos como egoístas sociales o locos. Por lo que se vive ante una contemporaneidad en donde el consumo de la salud pasa a ser una obligación, ya que el cuidado del mismo beneficia y maximiza las posibilidades en el mercado del cuerpo social.

En tal sentido, en el ciclo pandémico que se atraviesa; cumplir con el distanciamiento social, la sanitización de espacios con productos especiales, el aislamiento voluntario y el cumplimiento de los protocolos ante contagios y/o contacto estrecho, recarga a los individuos con un peso de responsabilidad, produciendo además una cadena de consumo sobre estos nuevos modos de ser.

La gubernamentalidad neoliberal genera la proliferación de la información y la estadística, la cual será una forma diaria y privilegiada de relación entre el Estado y los ciudadanos y que refuerzan la culpa de las supuestas irresponsabilidades y evidencian la falta del consumo de cuidados. Las estadísticas y las conferencias presidenciales diarias apelaron al cuidado individual, mientras se desatendía o recortaba el presupuesto para Ciencia y Tecnología o la formación en los profesionales de salud para atender con calidad las nuevas enfermedades o la supresión de programas sociales del Ministerio de Desarrollo Social.

Estas prácticas y discursos revelan que los sujetos se siguen pensando como unidades – empresas, que deben de cuidar de su salud y del cuerpo social, con un Estado que intervendrá cuando los índices sanitarios afecten gravemente lo económico, creando “un conjunto de reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos” (Foucault, 2004, p. 53).

Esta reactualización del biopoder presenta una nueva forma de dejar morir, ya que los criterios de mercado no pueden salvar a toda la población, aquellos que no puedan consumir salud, que no alcance su presupuesto para invertir en este campo, quedan a merced del contagio y de las consecuencias de la enfermedad. Este dejar morir implica la renuncia de los gobiernos a políticas de bienestar social, de vida. Esta renuncia involucra al saber médico, como práctica que regula la vida y la muerte, como ejercicio de verificación social.

#### **Capítulo 4. Producción de nuevas subjetividades**

Los procesos de subjetivación son concebidos como “recreaciones permanentes de los modos de ser y hacer en interacción (mediadas frecuentemente por artefactos tecnológicos, disciplinarios) con los otros, por lo que los mensajes de los medios de comunicación son uno de los componentes que constituyen los procesos de subjetivación” (Bolaña, 2019, p. 4). En este tiempo postmoderno o segunda modernidad como denomina Lipovetsky (2006), la producción de subjetividades se ha extendido al plano de lo virtual, en redes sociales y medios digitales junto a los de comunicación de masas, en el que se mediatizan una serie de discursos constitutivos de un nuevo ser y hacer. La pandemia, como fenómeno global, totalizante y disruptivo, congrega varios discursos y mensajes que operan por estos canales anteriormente nombrados.

Si se retorna al mes de marzo del 2020 es posible recordar cómo los medios de comunicación informaban constantemente y a toda hora en horarios centrales y con flash informativos la cantidad de personas fallecidas, las formas de la muerte, las medidas sobre dicho fenómeno, las tasas de positividad de cada país y tablas comparadas, además de ofrecer imágenes de la soledad de las calles, caos en el abastecimiento de provisiones en locales comerciales, personas con diferentes tapabocas. Dichas situaciones apuntan a la afectación del cuerpo social, siendo una experiencia puramente subjetiva que trastoca nuestros sentimientos, pensamientos y el hacer del colectivo.

Esta nueva configuración de la subjetividad en pandemia, se encuentra con un contexto de exceso de consumo, innovación en distintas áreas, exceso de información, sociedad neoliberal que apunta al movimiento constante, fluido y flexible, donde la gubernamentalidad actual prioriza la libertad del mercado y de consumo, con una “retirada” del Estado en la resolución de conflictos sociales mientras no se atenten contra condiciones mínimas de vida.

Esta racionalidad configura un estado de competencia que afecta directamente la subjetividad en relación a la otredad y a las demás subjetividades, “ser humano significa vivir como si no fuéramos un ser entre seres” (Levinas, citado en Bauman, 2009, p. 77). Para Bauman (2009) en la contemporaneidad, el otro es un extraño, quien será visto como un competidor, que atenta contra mis derechos o posibilidades de productividad y escala socioeconómica, en definitiva, el otro se transforma en amenaza, peligro. Estas subjetividades en pandemia, implican procesos dinámicos de creación y reconstrucción

que afectan lo interno y externo del individuo, y se producen como:

Formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico – cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo y el colectivo. Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales” (Giorgi, 2006, p. 1).

De acuerdo con la cita anterior las relaciones de poder operan por medio de diversos elementos exteriores en el interior de los sujetos, produciendo modos de vida, pensamiento y emociones, este movimiento y acción es lo que Deleuze (2015) llama subjetivación, que opera por medio de Instituciones, normas, valores, lenguaje, relaciones amorosas, política. Las relaciones de poder junto a las formas de saber y modos de subjetivación, producen discursos (Foucault, 2005) que instituyen verdad y crean subjetividad, ya que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 2005, p. 14).

En el tiempo actual, en la hipermodernidad o postmodernidad, con neo Instituciones, como las redes sociales y con innovadores saberes que dejan de lado anteriores, se está produciendo una nueva subjetividad colectiva que responde a las racionalidades políticas y económicas que se universalizan. Como se señaló en capítulos anteriores, con la Revolución Industrial de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, la migración del campo a la ciudad, la creación de un nuevo modelo social y la incorporación de los sujetos a las fábricas se produce un nuevo cuerpo social, lo que generará otro saber del cuerpo, en el que se buscaba la creación de lo dócil, sumiso, obediente, siendo los cuerpos encauzados por instituciones y tecnologías que se irán perfeccionando para operar con dispositivos de poder, como fue el caso de la arquitectura del panóptico, que permitió economizar la vigilancia.

Dicho dispositivo producirá una nueva subjetividad, con otros usos del saber, suscitando de forma dirigida un imaginario social, discursos, normas que estarán al servicio del orden social. Más adelante, en el siglo XIX, la biopolítica gestionará lo

público, como salud y educación, para producir subjetividades útiles y con capital humano. En este período, como se ha nombrado anteriormente, Estado y mercado afianzan sus relaciones para tratar de prolongar la vida y reproducir las formas del capitalismo, creando vacunas, mejorando los medicamentos, con producción de nuevas leyes que reconocen derechos.

Con las empresas internacionales y la expansión en todo el mundo del capitalismo, el neoliberalismo surgirá como una nueva forma de producción de subjetividades. Para Han, “el sujeto neoliberal sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación queda totalmente oculto. De ahí que se presuma libre” (Han, 2014, p. 28). El neoliberalismo centra el ejercicio de poder en la primacía de la libertad del individuo, donde no existe un proyecto que una las libertades y las relaciones para la búsqueda de bienes colectivos superiores a los deseos particulares.

En medio de estas características, se desenvuelve la pandemia por SARS-CoV-2, que es presentada en su fase inicial con discursos que la caracterizan como enemigo, que nos transportan al ámbito bélico, que nos imponen la experiencia de guerra, afirmando que “la humanidad se enfrenta colectivamente a su desafío más difícil desde la Segunda Guerra Mundial” (Organización Mundial de la Salud. 2020) y desprotegida del saber-poder de la ciencia, ya que la misma fue sobrepasada por la propia experiencia. Dicha situación genera una escalada de información y alarma en la opinión pública, eclipsando los demás temas de actualidad. El pánico ante lo espontáneo propicia el surgimiento del miedo y terror frente a lo desconocido y sin solución.

El miedo al contagio y a la sensación de “eternidad”, de las medidas tomadas por algunos países, aislamiento voluntario o cuarentena obligatoria, fueron creando subjetividades influidas por discursos del caos o miradas apocalípticas representadas en imágenes de todas partes del mundo, con compras excesivas y la incertidumbre del mercado laboral y palabras específicas basadas en la guerra, conceptos como población de riesgo, contagios, muerte, infectados, generan una subjetividad de angustia y sumisión ante la situación insospechada (Chiquiar y Fanny, 2020).

Estos mensajes desde el poder, retroalimentan la subjetividad de la competencia, el otro como posible causa de contagio, es en definitiva un peligro, un enemigo. Por esto, la creación de enemigos sociales, villanos que atentan contra el orden o la salud pública y que pueden destruir al cuerpo social si no acatan los discursos del saber – poder, que

incluyen el uso de amenazas, insultos e incluso violencia física. Estas prácticas sobre las subjetividades, forman parte de la gubernamentalidad neoliberal (Rolnik, 2019), ya que genera una cadena de víctimas y victimarios, en un sistema que devora la causa de lo no productivo.

“El presidente Luis Lacalle Pou reiteró la exhortación a la ciudadanía al aislamiento voluntario para reducir el riesgo de contagio” (Presidencia de la República Uruguay, 2020, marzo 13), este pedido trató de congeniar las voluntades individuales para vencer al virus, con frase como “Quédate en casa” o “El virus lo vencemos entre todos”, donde se pone a cada sujeto como responsable de esta situación belicosa y del recorrido que haga el virus por el cuerpo social. Ante estos discursos, el autoencierro, para quienes si podían, fue justificado como protección y prevención del enemigo, el virus.

Este aspecto resalta el regreso de lo disciplinario, por medio de la vigilancia a través del encierro, en este caso también se une con el uso del poder para producir una subjetividad y un deseo, el mismo es la seguridad, por eso se acepta sin titubeos el aislamiento voluntario que se realizó en Uruguay. El entramado de Instituciones, áreas del ser humano, crean un discurso que provoca o genera en la subjetividad, una obediencia ante el miedo, que aumenta la hiperindividualización, característica de nuestra época y de la racionalidad neoliberal.

Se puede, pues, hablar en total de la formación de una sociedad disciplinaria en este movimiento que va de las disciplinas cerradas, especie de cuarentena social, hasta el mecanismo indefinidamente generalizable del panoptismo. No quiere decir esto que la modalidad disciplinaria del poder haya reemplazado a todas las demás; sino que se ha infiltrado en otras (Foucault, 2008, p. 213).

Los mensajes públicos que se reproducen en los ámbitos privados, plantean como gran necesidad social el cuidado y la protección de toda la población, para ello será importante vigilar y reducir la libertad personal, en particular la movilidad. Por lo que aquel que no cumpla con este aislamiento voluntario, es decir que decida voluntariamente movilizarse y continuar con el uso de su libertad personal como en la prepandemia, llevará sobre sí una mirada criminalizadora y punitiva de parte del cuerpo social y de la red del poder.

Aquellos que tampoco prefirieron quedarse en casa, porque no la tienen o debido a

que su permanencia allí implica un riesgo mayor que el virus, ejemplo de esto son las mujeres que sufren violencia de género en su hogar, también serán juzgadas. Porque la supervisión y el control no reparan en particularidades.

Uno de los desplazamientos centrales de las técnicas biopolíticas (...) que caracterizan la crisis de la Covid-19 es que el domicilio personal -y no las instituciones tradicionales de encierro y normalización (hospital, fábrica, prisión, colegio)- aparece ahora como el nuevo centro de producción, consumo y control biopolítico (Preciado, 2020, p. 179).

El dispositivo del aislamiento o la cuarentena, pasa en la pandemia a ser un dispositivo de control y vigilancia por medio de todas las informaciones digitales que circunda al sujeto que experimenta dicha situación. Para aquellos que cuenten con condiciones socioeconómicas para atravesar esta situación, convertirán su hogar en escuela, hospital, fábrica y prisión, por lo que, si bien sirve para la protección de la población, también es una fuente de vigilancia económica.

El aislamiento reproduce la angustia ante la soledad de los seres queridos y necesitados, el miedo al contagio y ser la fuente de la enfermedad en otro reconocido y aceptado, produce subjetividades que conciben al cuerpo en un lugar de centralidad. Por esto será necesario recubrir ese cuerpo y operar sobre él. Los cuerpos menos útiles, viejos y enfermos, sufrirán esta racionalidad neoliberal en la que prima el producir y consumir. ¿Es por esta razón que primero se abrieron los shoppings antes que el teatro? Quizás el arte no produce como los centros comerciales, no genera el mismo capital, no es tan útil al mercado.

Al finalizar el 2020, primer año pandémico, y comenzado el 2021, se constituye una subjetividad colectiva que apunta a un individuo intocable, lejano o distante de todos, que no toca por riesgo al contagio y si debe de hacerlo inmediatamente pulveriza el peligro, tiene algo que cubre su rostro, no se deja ver ni contemplar fácilmente, se encierra, es un consumidor digital, prefiere tarjeta al efectivo, una puerta con un nombre a la que Amazon puede llegar pero los otros se deben alejar (Preciado 2020).

En la Edad Media el poder se detenta con la posibilidad de hacer morir y dejar vivir, pero desde inicios del siglo XIX el poder se transforma en un hacer vivir y dejar morir para quienes son considerados humanos, desde el punto de vista biológico, por parte del

gobierno. Esta nueva modalidad de poder se dirige a la población en general que se transformará en un objeto del poder y que ingresa en el ámbito del saber para ser estudiada y controlada, tratando de mantener un equilibrio entre los procesos biológicos de natalidad y mortalidad y los posibles castigos.

En esta red de ayuda para el control, se empleará la racionalidad liberal para definir el éxito o fracaso de los gobiernos, y luego la neoliberal para realizar los cálculos necesarios para definir los fines y medios que garanticen el acercamiento de todos los ámbitos humanos.

#### **4.1 Ontopolítica o Necropolítica pandémica**

Las decisiones políticas, en tiempos de peste, por parte de los distintos gobiernos, pueden relacionarse con un enfoque ontopolítico o necropolítico. Para el presente trabajo se entenderá como ontopolítica aquella política de lo que existe en el mundo, es decir perteneciente a lo real y los medios con los que se vive (Mol, 1999), en donde el gobernante caracteriza los objetos creando conceptos de acuerdo a su política para dar respuestas a sus intereses, sus instituciones o sus acompañantes. Por su parte, Ribeiro y Moura (2020), identifica a la Necropolítica con un enfoque errado de la biopolítica.

Con la COVID-19 se ha constatado la apelación al uso de la biopolítica como “despliegue del poder y conocimiento” (Foucault, 2008, p. 76) y el biopoder. Como se ha dicho en anteriores apartados, el biopoder conlleva técnicas que permiten controlar a la población, teniendo dos ramas la anatomopolítica y la biopolítica. La primera hace referencia al dominio sobre el cuerpo de forma individual, prohibiendo ciertos modos de ser, clasificando las conductas en normales y anormales. Por otro lado, la biopolítica regula al cuerpo social, la población, por ejemplo, controlando la natalidad, mortalidad, los niveles de salud. El objetivo del biopoder desde una razón neoliberal es crear sujetos productivos, sanos, para esto serán necesarias medidas de protección para la salud.

En el estado de pandemia por la Covid-19, experimentamos nuevas formas de biopolítica, el aislamiento social, tapabocas, uso de alcohol en gel al ingresar a instituciones públicas y privadas, sanitación de espacios en un corto período de tiempo, cuarentenas, distanciamiento social, prohibición de besos, abrazos. Estas acciones podrían pasar como normas en un estado de excepción, pero instalan nuevas formas de vigilancia y control.

Pero no todos los Estados desarrollaron las mismas estrategias o concibieron al virus COVID-19 de la misma forma. Reino Unido junto a Brasil y Estados Unidos buscaron en sus primeras estrategias ante la pandemia, la inmunidad de rebaño<sup>6</sup>, situación que no alcanzaron con dicha estrategia por las características propias de este nuevo virus. Lo que desencadenó una ola exponencial de casos positivos al virus y el drástico aumento de la tasa de mortalidad. Los argumentos detrás de dicha postura, en Estados Unidos y Brasil fueron priorizar la economía, lo que constituye un enfoque biopolítico llamado Necropolítica (Calderón, 2021), en el que se abandona deliberadamente, por parte del gobierno, a poblaciones que no poseen los recursos necesarios y básicos para enfrentar esta pandemia.

El rechazo al aislamiento o cuarentena para no perjudicar la economía, más la falta de acceso a la salud y desprotección de personas en estado de vulnerabilidad socioeconómica, también implican actos necropolíticos. Se subordina la seguridad sanitaria del cuerpo social a la economía, generando no solo muerte, sino también marginación, ya que no todos pueden cumplir con un aislamiento voluntario o una cuarentena por enfermedad, ya que se ven obligados a trabajar diariamente para acceder a lo mínimo que les permita el alimento. Como señala Yancy (2020), el aislamiento social fue un privilegio que no todos los norteamericanos pudieron disfrutar por la necesidad de trabajar para vivir. Los trabajadores informales o extranjeros quedaron rehenes de las medidas de estos gobiernos, que los invisibilizó.

Frente a este ejercicio del biopoder, está la Ontopolítica “en la cual el gobernante define a los objetos y crea los conceptos de acuerdo a su política, la cual responde a los intereses del grupo dirigente o de las instituciones que se encuentran detrás de él” (Calderón, 2020, p. 81). Cada gobierno seleccionará su criterio de verdad para crear discursos sobre la realidad, por lo que desarrollar una Ontopolítica inadecuada en pandemia, puede condenar a la ignorancia y a la muerte de lo real a toda la población, ya que tener el poder de construir relatos de la realidad desde el poder que reviste el gobierno, sin evidencias sólidas es un acto peligroso más que negligente, lo que conllevaría al fracaso de lo biopolítico.

Este fracaso es evidente cuando la ontopolítica indica cuidados como el lavado de

---

<sup>6</sup> Principio que asume el supuesto que al contagiarse el 60% de la población cesaría la transmisión del virus.

manos y el uso de agua y jabón o alcohol, pero existe una parte de la población sin acceso al agua potable. También cuando funcionarios eran enviados a imponer el orden público o personal de salud a la atención de enfermos pero al no contar con la protección adecuada se convirtieron en contagiados e incluso muertos. En Uruguay durante los primeros meses de la pandemia del año 2020 fallecieron un promedio de 90 personas al día, por lo que la tasa de letalidad (fallecidos respecto a confirmados) fue del 0,76%<sup>7</sup>.

Además, las personas en situación de pobreza, que tienen un mayor grado de precariedad laboral, viven con altos niveles de hacinamiento y experimentan dificultades de acceso al agua y servicios sanitarios, presentan mayores desafíos a la hora de protegerse contra el virus (CEPAL, 2021). En tal sentido la mayor parte de las personas fallecidas, a nivel mundial, pertenece a estratos sociales bajos que forman parte de la población informal (CEPAL, 2021), ya que al necesitar trabajar prefirieron arriesgarse para poder obtener ingresos para el sustento de sus hogares.

La Necropolítica, fue aplicada en diversos países durante la pandemia dejando pérdida de vidas humanas, reflejado en el rechazar medidas como el aislamiento para no generar perjuicios económicos, o por la imposibilidad de algunas personas a poder utilizar servicios médicos adecuados o a costear pruebas para el diagnóstico de COVID-19, incluso el no poder protegerse quedando expuestos y por ende vulnerados. En fin, decisiones inadecuadas que causaron muertes en los más pobres y menos favorecidos son un claro reflejo de la necropolítica (Araújo, 2020; Ribeiro y Moura, 2020),

#### **4.2 Nuevas subjetividades o nuevas formas de poder**

La ontopolítica desarrollada por parte del gobierno uruguayo, implicó el uso de conferencias de prensa diarias, en los primeros meses del 2020, para comunicar constantemente resoluciones sobre diversas áreas afectadas por la crisis sanitaria, slogans, campañas publicitarias para concientizar a la población sobre los riesgos de la enfermedad, compra de test para detectar el covid-19 y asesoramiento de la ciencia, a través del Grupo Asesor Científico Honorario. Estos ejemplos ilustran una forma de interpretar la realidad pandémica y de comunicar dicha comprensión a la población, para generar con estos relatos y datos, subjetividades vigiladas y controladas.

Han (2017) configura un nuevo concepto en torno al poder actual, llamado

---

<sup>7</sup> <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus/uruguay>

“panóptico digital”, el mismo es el resumen del tipo de vigilancia por excelencia en el siglo XXI, donde la misma se realiza de manera horizontal, ya que la experiencia de cuerpo social habita en el ciberespacio y las plataformas digitales suscitan importantes actividades de la vida social, dándose allí la vigilancia de todos hacia todos.

En este tiempo actual, los sujetos se ven impulsados a publicar y transparentar sus comportamientos en las redes sociales o entornos virtuales, exponiendo sus vidas y vigilar las conductas ajenas, eliminando las diferencias entre vigilante y vigilado, donde los dos roles habitan en el mismo sujeto. Lo anormal o disidente, será aquel que no exponga su vida, que no habite en esos campus virtuales o publique sus modos de conducta, tornándose en sospechoso de tal postura.

Esta situación es una vigilancia democratizada (Han, 2012) y generalizada que subsiste gracias a las dinámicas relacionales del sujeto del rendimiento que se “somete libremente a la coacción de la exposición” (Han, 2017, p. 89). Unido a los pensamientos de las últimas producciones intelectuales de Foucault, Han nos afirma que las nuevas dinámicas del poder postdisciplinario, se apoyan en el “verbo modal positivo poder” (Han, 2012. P. 16), adquiriendo un estatus de psicopolítica de la permisividad.

Esta nueva forma de poder, pretende seducir el pensamiento haciendo que el sujeto acepte y se someta voluntariamente a la sociedad neoliberal. Al involucrar el deseo, aspecto que los dispositivos disciplinarios del deber no hacían, la libertad se une a la positividad de la permisividad, pero esta situación deriva en la autoexplotación del yo.

La psicopolítica unida al panóptico digital generan que la “exposición sea explotación” (Han, 2017, p. 30) ya que los datos e información depositados en el mundo virtual se ordenarán por parte del Big Data para administrar el contenido con el que se nos seducirá, en base a nuestras inclinaciones, intereses y opiniones dadas. Cada vez el sujeto estará más expuesto, y se encontrará con él mismo en forma de consumo de objetos, logrando así que se “consume” así mismo. Esta exposición de los sujetos permite recolectar y procesar información útil a los gobiernos, para ajustar sus ontopolíticas, a través de discursos, y presentar decisiones a la ciudadanía de manera más efectiva, y así cumplir con los objetivos de su gubernamentalidad.

#### **4.3 Producción de subjetividades en Uruguay derivadas de la pandemia**

Dentro de la alianza saber – poder, que plantea Foucault, la cual se pone al servicio

de las gubernamentalidades estatales, para fabricar subjetividades, debemos señalar que a pesar de la creación del Grupo Asesor Científico Honorario, en abril del 2020, no todas las decisiones propias de dicha alianza, conformaron a ese grupo de científicos,

No ir a una cuarentena obligatoria se debió a una creencia de que el uruguayo es un amante de la libertad y la usa con responsabilidad y con solidaridad [...] Con prudencia, paciencia y libertad responsable, vamos llegando a buen puerto (Presidencia, 2020).

Frases como la anteriormente explicitada reflejan la racionalidad neoliberal del Presidente, donde se trató por diversas acciones de que las medidas sanitarias afectaran relativamente poco a la economía uruguaya. La premisa de la libertad responsable se complementó, durante el 2020, con la metáfora de las tres perillas que se irán regulando con el asesoramiento del GACH, de los ministros, pero en última instancia, toda decisión, más que sanitaria, sería política y tomada en exclusividad por el Presidente de la República. Las perillas estaban compuestas por la salud, economía y el área social. Esta relación de tres elementos implicó ejecutar medidas que descuidaron ciertas perillas por abocarse hacia otras.

Entre octubre y noviembre de 2020, con el repunte de casos positivos de Covid-19, para algunos la primera ola se había consolidado y para otros era la segunda ola que comenzaba a extenderse en nuestro país. Fue allí donde se empezaron a evidenciar mayores diferencias entre la asesoría del GACH y la toma de decisiones y el discurso Presidencial, sobre todo de cara a la próxima temporada estival 2021. En los sucesivos meses y con la pérdida del hilo epidemiológico, el GACH hizo en febrero del 2021 la primera publicación de recomendaciones a la población, explicitando un discurso propio y distinto al de Presidencia, con el fin de producir ciertos cambios en las subjetividades de la población uruguaya:

Habilitar bares y restaurantes para entregas solamente a domicilio, limitar el tiempo de atención en comercios no esenciales, limitar el aforo del transporte departamental, suspender eventos sociales y torneos deportivos, implementar el teletrabajo en el sector privado en actividades no esenciales, restringir la movilidad entre los 19 departamentos (Hernández y López, 2021, p. 27).

En diciembre de 2020, ante la perspectiva de las celebraciones de final de año, el

gobierno adoptó algunas medidas restrictivas en relación a ingresos de residentes o ciudadanos uruguayos desde el exterior, la presencialidad laboral, y actividades públicas y sociales (Hernández y López, 2021, p. 28).

En tal sentido entre el 16 y el 23 de marzo del 2021, el presidente anunció medidas más restrictivas, que incluían la suspensión de la obligatoriedad y presencialidad en todo el sistema educativo; el cierre de oficinas públicas; un subsidio por enfermedad a los mayores de 65 años en el sector privado; la duplicación de algunas transferencias monetarias a sectores vulnerables; la reinstalación del Impuesto de Emergencia Sanitaria COVID-19 por dos meses; la prohibición de aglomeraciones; el cierre de clubes, gimnasios y prácticas de deporte amateur; el cierre de los free shops en la frontera, y la suspensión de espectáculos públicos. Tales medidas vinieron a consecuencia de la escalada en casos positivos y la tasa de mortalidad por covid-19.

Sin embargo, seguían sin ser contempladas muchas de las principales sugerencias realizadas por el GACH el 7 de febrero de 2021, “en un contexto de menor gravedad” (Hernández y López, 2021, p. 28). Pasados dos meses, se empezaría a levantar parte de estas restricciones a pesar del alto número de casos activos que aún se tenía en mayo de 2021. En palabras del Presidente, se pretendía “con las medidas que hemos adoptado, si la gente las acata y además se cuida, deberíamos seguir aplanando la curva, no tener saturación de CTI y blindar abril para que en mayo las vacunas empiecen a surtir efecto” (En Perspectiva, 2021).

Dichas palabras reflejan la racionalidad neoliberal de que cada sujeto sea empresario de sí mismo, para controlar y administrar bien sus decisiones y tiempos para optimizar su capital humano. Aquellos que no sigan las medidas, los individuos que no cumplan con el marco de movilidad establecido en mayo de 2021, serán responsables de las consecuencias que podrán vivenciar. El aspecto biopolítico dentro de esta racionalidad implica la posibilidad del control de la población a partir del autocontrol y auto vigilancia, ya que si la curva no se achata es por el descuido de los sujetos a pesar de la compra y puesta en marcha de la campaña de vacunación.

Sabiendo la posibilidad del aumento de casos y defunciones en la población, además de las medidas sugeridas en febrero de 2021, en abril del mismo año, Radi declaraba a Búsqueda,

En el documento que le entregué al presidente de la República el 8 de

abril de 2020 se manejaba que podía haber un momento de la evolución de la epidemia donde hubiera que activar una especie de off en la llave, apagar la general. [...] tendría que haberse dado una situación restrictiva similar a la que habíamos tenido en marzo de 2020. [...] en definitiva no es tocando una cosita u otra cosita u otra cosita. (Búsqueda, 2021)

Dichas frases marcan el distanciamiento pronunciado que comenzará a hacerse público entre el Gobierno y el GACH, las cuales evidenciaron confrontación entre datos y posturas ideológicas. En marzo, abril y mayo de 2021 se registraron las cifras más críticas en Uruguay desde el inicio de la Pandemia, tanto en casos activos como defunciones, es en este contexto que Lacalle Pou afirmaba “el gobierno no va a establecer la cuarentena obligatoria porque no cree en un Estado policíaco” (El País, 2021), y que: “si fracasa la libertad responsable, fracasa la humanidad, la vida en sociedad” (El País, 2021), “[...] cada uno mueve sus perillas. [...] Ya todos sabemos lo que podemos hacer, lo que está bien y lo que está mal, lo que ayuda y lo que no ayuda [...]” (El Observador, 2021).

El peso de la situación nacional estaba puesto en la racionalidad de cada sujeto, el cual, sin ningún incentivo, más que el evitar el contagio de la COVID-19, tendría que bajar sus niveles de movilidad y cooperar con el bien común de toda la población. También esta racionalidad neoliberal deja de lado la posibilidad de un accionar directo sobre toda la población para mejorar la situación crítica frente al avance de la pandemia. Se remarca la capacidad de la autoadministración de nuestra empresa, de nuestra vida. Mientras se afirma que cada uno sabe lo que debe realizar, sin el cierre de bares u otros locales, se espera la circulación de capital, pero bajo la posible culpa de que en ese lugar uno contraiga el virus.

Como un ejemplo de construcción de nuevas subjetividades desde lo biopolítico y neoliberal resulta importante agregar en este apartado comentarios de entrevistas realizadas al creador de la App Coronavirus<sup>8</sup> cuya propiedad intelectual es el Estado. Jodal explica que la aplicación es creada desde la sensación de pánico ante los contagios y es utilizada como herramienta de gestión de casos durante la Jornada de Salud.uy 2020, describe los aportes de cada una de las versiones de la aplicación durante los distintos

---

<sup>8</sup> Entrevistas a Nicolás Jodal, director de Genexus y uno de los creadores de la aplicación Coronavirus UY, app móvil que monitorea a 70.000 personas que son casos sospechosos de COVID-19.

momentos de la pandemia.

Es una historia que alguna vez habrá que contarla. La aplicación se construyó en muy poco tiempo, 100% distantes, llegaron a haber 160 personas trabajando que nunca se vieron, actuando en una situación de miedo, de preocupación, sin saber qué podía pasar, sobre todo los primeros días y eso llevó a trabajar 24 x 7. Una experiencia para contar que terminó siendo muy gratificante y valorada por la gente (Jodal, 2020)<sup>9</sup>.

La App inicial se presentaba con el fin de evitar el colapso del sistema de salud para atender a la mayoría de la población que podía encontrarse enferma. De acuerdo con las entrevistas la App se sumó como un componente de telemedicina al solicitar hasta dos veces por día algunos datos vitales como temperatura o ritmo respiratorio para enviar información a cada uno de los prestadores, generando además alertas de exposición a un caso positivo midiendo tiempo y distancia.

Por otro lado, el paso de la pandemia dejó para marzo de 2021, 100000 nuevos pobres (INE, 2021), evidenciados en la proliferación de las ollas populares, en particular en Montevideo, así como otros departamentos. Frente a la crisis económica mundial, el Gobierno Nacional, crea un Impuesto para aquellos funcionarios públicos y de gobierno que posean un ingreso alto, dejando relegado de dicha medida al sector privado y al gran capital.

En conferencia de prensa el presidente afirmaba ante una pregunta de un periodista que “Hoy gravar el capital es amputar la posibilidad de los que van a hacer fuerza en la salida de la crisis, por eso no lo vamos a hacer” (El País, 2020a). Acción y discurso que representa el componente de la racionalidad neoliberal del gobierno, que prefiere al capital sobre el Estado, en una visión salvífica de lo privado ante un tiempo de crisis.

El cumplir con el pedido de reducción de la movilidad por parte de la sociedad, en parte, fue posible por la red de protección social (seguro de desempleo parcial o total, entre otros ejemplos), también desde el 2020 y en 2021, el gobierno impulsó medidas como precios promocionales al servicio de Internet, para asegurar el acceso y uso de dicho servicio con los fines del trabajo en casa, telemedicina y estudio.

---

<sup>9</sup> Nicolás Jodal es ingeniero, profesor y empresario uruguayo.

## **Conclusiones y consideraciones finales**

El trabajo se desarrolló, para analizar algunas decisiones gubernamentales y sus consecuencias en la pandemia de la COVID 19 en Uruguay, desde una perspectiva foucaultiana. Tratando de describir el fenómeno pandémico en Uruguay a través de un abordaje más integral del mismo, queriendo buscar las raíces ideológicas o las razones de gobierno que sustentaron ciertas prácticas tras la búsqueda de producir ciertas subjetividades.

En el ámbito de la Ciencia Política, reconocemos la importancia del enfoque del institucionalismo, que pretende analizar desde reglas de juego conocidas por los individuos, las cuales se han convertido en leyes o normas sociales, cómo se organiza la vida en la sociedad y qué principios rectores guían las conductas, premiándolas o sancionándolas (Mainwaring, 1999). Las conductas al respetar dichas reglas, al ajustarse a las normas, se terminan institucionalizando, pero Przeworski (2004) señala que en nuestro tiempo, del siglo XXI, hay una disminución de las capacidades de las instituciones formales para conducir las conductas de los sujetos, debilitándose la habilidad de establecer lo prohibido o permitido y que las personas cumplan con lo indicado.

Pero esta investigación abordó desde una teoría crítica las medidas del Poder Ejecutivo, poniendo el foco en la raíz de las decisiones. Porque lo que prioriza este trabajo, no son las Instituciones que ejercen más poder que otras. Nos hemos centrado en las ideas que sustentan las prácticas y hemos caracterizado la relación saber - poder. Ya que todo ejercicio de poder implica un saber detrás y una tecnología de poder específica, por ello se buscó identificar esos saberes y técnicas que operaron al servicio de la gubernamentalidad del Poder Ejecutivo entre los años 2020 y 2021.

Es importante señalar que los términos biopolítica y gubernamentalidad conectan, en el planteo de Foucault, la vida de cada sujeto, con la población y el ejercicio del poder. La biopolítica implica entender la vida biológica a través de distintos dispositivos de saber y poder, como son las políticas de población, uso de algoritmos para tamizar datos sobre la misma, vacunación, cifras de mortalidad y contagios por la enfermedad COVID-19, las prácticas médicas, la App Coronavirus.uy, las recomendaciones del GACH, el uso de conferencias de prensa por parte del Presidente, entre otros. Dichos dispositivos persiguen seguridad y estabilidad social, por lo que la vida individual y social estará bajo la órbita de la razón de Estado. “Un Estado bajo vigilancia del mercado más que un mercado bajo

la vigilancia del Estado” (Foucault, 2007, p.149), por lo que este Estado puede proteger la vida como arrojar a la muerte, por medio de la desprotección.

En la investigación se presenta la biopolítica como un poder que involucra tecnologías para lograr el control de la población y la prohibición de conductas que son consideradas inadecuadas para la sociedad en el contexto de la pandemia por Covid-19, regulando el nivel de salud, las estrategias de vacunación, el aislamiento social, el uso obligatorio de mascarillas, la prohibición de las expresiones naturales de afecto como besos, abrazos o apretones de mano; recomendaciones que se volvieron de carácter obligatorio.

El ejercicio del poder está asociado al término gobernabilidad, en nuestra disciplina politológica, y hace referencia a la tesis de Crozier, Huntington y Watanuki que data de 1975, titulada *The crisis of democracy. Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*. En dicha obra se explican los riesgos sobre la imposibilidad de la gobernabilidad, en particular asociada a la relación entre demandas y expectativas sociales y los recursos fiscales y administrativos que se destinan para su encauzamiento por parte de las autoridades estatales. Esa relación podría configurar una sobrecarga de demandas al sistema político. Por tanto, el concepto de gobernabilidad estuvo en su origen, asociado a la autoridad estatal y su capacidad de procesar las necesidades de la sociedad y el empleo de recursos materiales y políticos para manejar dichos reclamos (Crozier, Huntington, Watanuki, 1975).

La gubernamentalidad desarrollada por el gobierno uruguayo en el período 2020 – 2021, tiene en cuenta la capacidad creadora del poder, porque “el poder atraviesa al sujeto y lo constituye como un agente activo de su ejercicio” (Carné, 2013, p. 317). Es por esto que la gobernabilidad de los sujetos también se basa en discursos, técnicas, racionalidades, en este caso de tipo neoliberal, que ha tratado que los sujetos se vuelvan empresarios de sí mismos en medio de un marco histórico concreto y de excepcionalidad. La obediencia generalizada, en el primer año de pandemia, no sólo se logró a través de dispositivos biopolíticos, sino por medio de instrumentalizar y provocar el deseo de “volver a la normalidad”, utilizando discursos y otras tecnologías de racionalidad neoliberal, que involucraron y responsabilizaron de la concreción de dicho deseo a los propios sujetos.

Las dos dimensiones de la gubernamentalidad, es decir las racionalidades políticas

y las tecnologías de gobierno, han sido analizadas y puestas en discusión a lo largo de la investigación. Las primeras, racionalidades políticas, aluden a las ideas teóricas, los paradigmas y cosmovisiones que piensan cuál es el estilo de gobierno más adecuado, con qué reglas gobernar, sus límites y alcances, objetivos a concretar y cómo se concibe a los objetos gobernados. Estas racionalidades, en el caso uruguayo, implicaron una concepción neoliberal de la sociedad, de los sujetos y todas las áreas que se les vinculan. Dicha dimensión teórica ordenará las tecnologías a utilizar por parte del gobierno, las cuales son en definitivas prácticas concretas para dirigir de manera eficaz las conductas de los sujetos.

Pero a lo largo de nuestra búsqueda, hemos tomado la decisión de reflexionar sobre la gobernabilidad a partir de los aportes teóricos que se suscitan desde los estudios de la gubernamentalidad, los cuales comenzaron en Gran Bretaña y Francia entre los setenta y ochenta, teniendo como fuente primordial el corpus intelectual de Michel Foucault. Dicha perspectiva pone el foco en los motivos, las razones del gobierno que sustentan sus decisiones y prácticas. Estas prácticas pensadas o el arte de gobernar (Foucault, 2000) se originan de “reflexiones sobre cuáles serían los medios más aptos, los conocimientos más idóneos, las condiciones necesarias, las verdades más apropiadas en base a las que gobernar” (Carné, 2013, p. 325).

Teniendo presente todo lo investigado es que se concluye que en el período 2020 – 2021 se aplicó ante la pandemia de la COVID – 19, una gubernamentalidad neoliberal, donde se desarrolló el poder economizando “energías” del Estado, ya que se promovieron deseos asociados a objetivos, con la finalidad de que los propios sujetos se comporten de acuerdo a dicha expectativa, reduciendo las intervenciones coercitivas y coactivas del Estado.

La idea de libertad “responsable”, condice con el pensamiento de Foucault (2006) y es muestra del ejercicio de la gubernamentalidad neoliberal. Esta idea de libertad es percibida como el producto del poder sobre uno mismo y de la relación entre gobernantes y gobernados, entre sujetos que siempre se condicionan. Ejemplo de lo anteriormente explicitado, es la política de vacunación por la COVID-19, donde el Estado prefirió que fuese optativa, reforzando la idea de que cada sujeto, desde su libertad, elija lo mejor para

sí y la población. Las altas tasas de inoculación con vacunas para la Covid-19<sup>10</sup> en nuestro país, nos muestran cómo se promovió un deseo, de superar “fases” de la pandemia, para recuperar movilidad, fuentes de trabajo o la vida “prepandémica”, sin el ejercicio del poder coercitivo del Estado.

Este enfoque teórico, permite seguir pensando la gobernabilidad desde una óptica que no necesariamente descentra el peso de las reglas de juego formal y el rol de las instituciones formales, sino que atendiendo a las racionalidades y técnicas de gobierno en relación a las conductas de los sujetos, amplían el abordaje politológico sobre la obediencia al poder de la autoridad política, ya que hace visibles otros resortes del poder y su capacidad creativa e innovadora.

Dicha gubernamentalidad, redefine el lugar del Estado y también el de los sujetos (de Marinis, 1999). El sujeto, dentro de la racionalidad neoliberal y dirigido por las tecnologías, se sujeta a imperativos que lo responsabilizan de su crecimiento, desarrollo y éxito en cuanto a metas propuestas, es por esto que con el correr de los dos años de la pandemia se fueron empleando discursos desde figuras de gobierno que ponían el acento en lo individual y en el correcto uso de la libertad.

El Estado, por medio del Poder Ejecutivo ha actuado para el control biopolítico de los cuerpos por medio de normas jurídicas, prohibición del derecho de reunión, controles policiales en plazas públicas, entre otras. Ahora bien, las medidas del aislamiento voluntario, en Uruguay expusieron las diferencias y situaciones socioeconómicas ya preexistentes a la pandemia, que se agudizó con el paso de los meses. Algunas de las medidas tomadas en el ámbito económico tuvieron un talante propiamente neoliberal, como la creación de un programa de capacitación a emprendedores o la reducción de salarios y jubilaciones de empleados públicos con un monto superior a 80000 pesos líquidos, demostrando en esta medida una vez más el aspecto sacrificial, que se escondía en un discurso de solidaridad y generosidad.

Lo descrito forma parte de aspectos muy discutidos, ya que en una conferencia de prensa del 2020 ante una pregunta periodística, se dejó explícito por parte del Presidente de la República, la decisión política de no gravar al capital, justificándose a partir del

---

<sup>10</sup> El 24 de agosto de 2021, Uruguay llegó a superar el 70% de su población total vacunada con ambas dosis, lo que equivale a 2.480.826 personas. Obtenido de: <https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2021/8/uruguay-llego-al-70-de-la-poblacion-vacunada-con-dos-dosis-msp-aspira-al-75/>

supuesto que los empresarios serán los que permitirán superar la crisis sanitaria y económica a partir de la inversión y generación de trabajo. Incluso, el Presidente afirmó en esa misma conferencia de prensa de abril de 2020, “estamos viendo dónde se puede aflojar a los emprendimientos que sean disparadores de más fuentes de trabajo” (El Observador, 2020)

Pero junto con estos ejemplos, se crearon otras resoluciones que se vinculan con la concepción Herrerista sobre el rol de un Estado mínimo asistencialista y focalizado. Ejemplo de esto son los seguros de desempleo que se crearon por la pandemia de la Covid-19, la distribución de canastas alimentarias y otros recursos, a hogares vulnerables a través del Ministerio de Desarrollo Social, o las viandas alimentarias dadas por Primaria en vacaciones de julio, setiembre de 2020 y 2021.

Las medidas analizadas evidencian un ejercicio de la ontopolítica basada en la asesoría científica para entender la realidad y luego tomar decisiones, coincidentes o distantes de dicha evidencia técnica. En el 2020 se crea el Grupo Asesor Científico Honorario por parte de Presidencia, grupo conformado por especialistas en áreas como salud, matemática, ciencias experimentales y estadística, que monitoreaban la evolución de la pandemia en Uruguay y realizaban reuniones periódicas con el Poder Ejecutivo para que este actuara.

La compra de kits de testeo de PCR y test rápidos, junto con los rastreadores del hilo epidemiológico, demuestran una ontopolítica adecuada, más la baja tasa de contagio en el primer semestre del 2020, y algunos meses del segundo, hicieron poner a Uruguay en un lugar de modelo de intervención. A fines del 2020 y durante el primer semestre del 2021, la realidad sufrió un gran cambio, aumentando las tasas de contagio y mortalidad, situándonos como primer país en el mundo, en algunas de esas cifras durante varios días.

Es importante recalcar que el presidente de la República Lacalle Pou afirmó el día 29 de marzo de 2021 momento en el que se colocaba de forma voluntaria la vacuna del laboratorio SINOVAC, que aunque la situación sanitaria se mostraba complicada y existían presiones sobre la última barrera de asistencia médica, que son los CTI, que “no cree en un Estado policíaco (...) nosotros hemos cuidado la salud pero si, además, hay algunas medidas que pueden no tomarse sin atentar contra la salud y que la economía de los uruguayos siga andando, adelante” (Análisis Urbano, 2021).

Con estas declaraciones el presidente se muestra en contra a las viejas prácticas

biopolíticas del siglo XX, pero sin embargo desde la razón neoliberal es permisivo estimulando una red de vigilancia biopolítica para controlar las conductas en pandemia, ejemplo claro es la creación por parte de privados de la App coronavirus que seguirán los casos positivos de Covid-19 y hasta servirán de rastreo para encontrar hilos epidemiológicos. En tal sentido se tomaron medidas que evidencian un ejercicio de la ontopolítica basada en la asesoría científica para entender la realidad y luego tomar decisiones que permitieron abordar el problema sanitario. Es importante destacar que a partir de febrero de 2021, esa ontopolítica expresada en discursos que evidenciaba un basamento técnico y científico, comienza a tomar una postura distinta, priorizando la perrilla económica, ante el advenimiento de la temporada de verano, sobre la salud.

Así también, el ejercicio del poder desde la biopolítica se enmarca en un proceso más global, Aguilera et al. (2021) señalan la existencia de la privatización de la vitalidad y un cambio en el paradigma biomédico, en el que los Estados se constituyen como consumidores del mercado de valores a nivel internacional, donde se ven las inequidades en el acceso al derecho a la salud, ejemplo claro de esto fue la compra desigual de vacunas. Pero también a nivel macroeconómico se agudizan las desigualdades sociales, donde se observa un mayor proceso de precarización de amplios sectores de la sociedad y por otra parte la acumulación de capital en sectores ricos.

Teniendo presente que a mediados de los años 90, del siglo pasado, las reglas de juego neoliberales en términos económicos se globalizan por medio de la Organización Mundial del Comercio (OMC), las mismas reaparecen, en este contexto pandémico, ampliando las condiciones de desigualdad científica, tecnológica e industrial. Ante esta escalada de competencia por hacerse de las vacunas casi en exclusividad, es que se crea la alianza COVAX, que intentó ser una colaboración para el acceso equitativo a vacunas, pero frente a esto, una potencia económica de relevancia, como EEUU, decidió no participar de dicha alianza.

El aspecto central, para este trabajo, de dichas reglas, tiene que ver con el Acuerdo sobre los Aspectos de la Propiedad Intelectual en el que las vacunas y medicamentos son entendidas como mercancía de difícil acceso para todos, ya que se imponen trabas a la cooperación científica al salvaguardar la propiedad intelectual por sobre el derecho a la salud. Dichos marcos normativos son muestra de la disminución del papel de los Estados en favor de las corporaciones internacionales.

Luego, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) termina desalentando con sus reglas sobre las patentes de invención a la investigación de por ejemplo vacunas contra la COVID-19, ya que quien llegue primero a patentar se queda con todo<sup>11</sup> y los demás equipos de investigadores pierden inversiones y tiempo de trabajo. Esto estimuló a que los monopolios u oligopolios que generan las patentes impongan precios desiguales a determinados fármacos, suscitando una cadena de competitividad entre países por hacerse de las vacunas.

Los procesos y cadenas de competitividad entre laboratorios y países, demuestra las brechas estructurales a nivel nacional e internacional y nos hacen cuestionar las clásicas consignas pandémicas del 2020 y la frase del Presidente Lacalle Pou en la 76° Asamblea General de las Naciones Unidas, “si hay algo que nos deja de enseñanza esta pandemia, es que todos somos uno” (Presidencia 2021). Estas mismas brechas y desigualdades se reproducen en las sociedades de cada país. Entonces, las disyuntivas de cuarentenas prolongadas y obligatorias o aislamientos voluntarios, conllevan el problema de exponer a los trabajadores a la posibilidad del contagio o a la pobreza y el hambre. Aquí se presenta una reactualización biopolítica del hacer vivir, dejar morir.

En este contexto, es claro que la globalización significa la libre circulación de muchos actores, servicios y bienes alrededor del mundo, mientras que otros están sujetos a restricciones de movilidad. Las regiones de bajos ingresos enfrentan numerosas barreras que limitan su capacidad de moverse libremente porque no pueden pertenecer a un lucrativo mundo de intercambio. A su vez, la tecnología aceleró la evolución de los cambios en el mundo laboral, no solo al proporcionar a las empresas manufactureras herramientas y procesos tecnológicamente avanzados en un área de producción de datos específicos, sino también al hacer la transición a un nuevo modelo de gestión, con innovadores y amplios mecanismos de control que, junto con el modelo neoliberal de producción, generaron distintas formas de productividad en los sujetos.

Por último, desde este trabajo se pretende estimular la posibilidad de darle existencia a una manera distinta (no sustitutiva) de hacer Ciencia Política que parte de la mirada de la ontología política, la cual se une a los aportes de la teoría crítica de Foucault,

---

<sup>11</sup> Caso como EEUU en el que Donald Trump, por entonces presidente llegó a invertir en laboratorios alemanes que tenían adelantado estudios y fases de la vacuna contra el SARS Cov-2, incluso intentó bloquear una resolución de la ONU de abril de 2020 sobre la importancia de garantizar el acceso equitativo a medicamentos, vacunas y equipo médico para combatir a la COVID-19 (Flax 2021).

dando como resultado una reflexión sobre el ser del poder en el contexto de la pandemia de la COVID-19. Unido a esto, es que afirmamos que ontológicamente el Estado es una “peripezia de la gubernamentalidad” (Foucault, 2004a, p. 253), porque como señala Foucault el “Estado no es un Universal, el Estado no es en sí mismo una fuente autónoma de poder” (Foucault, 2004b, p. 79). El Estado junto a otras instituciones, como hospitales, cárceles, escuelas, y diferentes dispositivos, se relaciona y articulan entre sí, reproducen formas de control, marcos de comportamiento y mecanismos que normalizan conductas.

La vivencia del poder en este ciclo pandémico, tanto en Uruguay como a nivel global, reaviva el concepto que nos plantea Foucault,

Nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo. Nunca son el blanco inerte o consciente del poder, siempre son sus relevos. En otras palabras, el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos. (Foucault, 2010, p.38)

Se puede decir que este concepto de poder es un fenómeno en sí mismo, que regula y trasciende todas las relaciones humanas. Por esto el poder no es una macro estructura, no se localiza en una institución. El mismo circula en todos los vínculos y sujetos, no está concentrado en un único lado, es una relación de fuerza, que procede desde el exterior como desde el interior de uno mismo y los otros.

La pandemia de la Covid-19 evidenció la propuesta foucaultiana de la sociedad como un campo de fuerzas (Foucault, 2010), ya que la experiencia colectiva del virus y el miedo al contagio, implicaron comportamientos subjetivos y sociales, donde se apreció el entramado y choque de la fuerza de poderes entre particulares, la sociedad civil, Instituciones formales y no formales, Estado y Organismos Internacionales, que estimularon la producción de ciertas conductas, lo que Foucault llama subjetivación de los individuos y de las poblaciones.

Dichas fuerzas nos recuerdan como en situaciones excepcionales reaparecen las instituciones disciplinarias que actuaban en las epidemias del siglo XVIII en Europa, Hospital y médicos, escuelas y policía. Junto a estas fuerzas de poder, se reactualiza el poder biopolítico que sustentado por la gubernamentalidad neoliberal del Poder Ejecutivo

uruguayo y de diversos Organismos Internacionales, dan lugar y propician el ejercicio del poder a partir de nuevos sujetos, reglas, valores e instituciones propias del mercado. Esto refuerza la vivencia del ser empresarios de nosotros mismos, incluso en tiempos de muerte y enfermedad.

## Referencias

- Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, & Preciado, P. B. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Ciudad: ASPO.
- Aguilera-Hunt, R., Palmieri, A., & Uribe-Muñoz, J. (2021). Una lectura sintomal del coronavirus como producción neoliberal: reflexiones politológicas y psicoanalíticas de episteme posfundacional. *Discusiones Filosóficas*, 22(38), 59-76.
- Altman, D. y Castiglioni, R. (2000) “¿De qué hablamos cuando hablamos de gobernabilidad democrática? Desarrollo Humano e institucional en América Latina, 9. Recuperado de: <http://web.archive.org>.
- Altuve, E. (2021). Covid 19, deporte, política y poder. *Acciónmotriz*, (28), 70-86.
- Análisis Urbano*. (29 de Marzo de 2021). Obtenido de <https:// analisisurbano.org/uruguay-no-cree-en-un-estado-policiaco-y-no-confinara-pese-al-rebote-de-covid/129811/>
- Andrada, A. A. (2020). La pandemia desde una perspectiva biopolítica. *Revista Ethika+*, (2), 151-165.
- Araújo, M. (2020, abril 03). O que necropolítica tem a ver com a pandemia e com falas de Bolsonaro. UOL TAB. Recuperado de <https://tab.uol.com.br/noticias/redacao/2020/04/03/o-que-necropolitica-tem-a-ver-com-a-pandemia-e-com-falas-de-bolsonaro.htm>.
- Bauman, Z. (2009). *Confiança e medo na cidade*. Editora Schwarcz-Companhia das Letras.
- Biset, E. (2020). ¿Qué es una ontología política? *Revista internacional de pensamiento político*, 15, 323-346.
- Bolaña, N. (2019). *Recreaciones de las narrativas de los informativos de televisión de canal abierto de Montevideo* (Tesis de maestría, Universidad de la República, Montevideo).
- Bonacossa, M. (2020). *Mecanismos de poder frente al COVID-19*. Compiladoras: Guadalupe Reinoso Alicia Vaggione, 110.

Búsqueda. (27 de mayo de 2021). Obtenido de:  
<https://www.búsqueda.com.uy/Secciones/El-gobierno-y-la-sociedad-perdieron-la-oportunidad-de-blindar-abril-y-sin-mas-medidas--nos-puede-ir-mucho-peor-todavia--uc47902>

Calderón Gerstein, W. (2021). COVID-19, Ontopolítica, Necropolítica, y un nuevo concepto filosófico y social en el Perú y el mundo: la Idiopolítica. *Comuni@cción: Revista De Investigación En Comunicación Y Desarrollo*, 12(1), 77–90.  
<https://doi.org/10.33595/2226-1478.12.1.457>

Carné, M. (2013). Gobernabilidad y gubernamentalidad. ¿Líneas secantes? *Astrolabio*, (10).

CEPAL, N. (2021). La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social.

Chiquiar, G., y Fanny, D. (2020). Producción de subjetividad en un contexto de pandemia en la hipermodernidad. Montevideo: Universidad de la Republica.

Crozier, M.; Huntington, S. y Watanuki, J. (1975). The crisis of democracy. Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission. New York: New York University Press.

Da Costa Roselló, P. (2029). Biopolítica, Estado y gubernamentalidad neoliberal. Notas para una crítica de la economía política en clave. foucaultiana. *Fronteras* 15 (2): 49-60, agosto-diciembre 2020.

Deleuze, G. (2015). La subjetivación: curso sobre Foucault. Editorial Cactus.

De Marinis, P. (1999). Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (o: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En Fernando García Selgas y Ramón Ramos Torre (Comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría Social contemporánea* (pp. 73 – 103). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

El Observador. (09 de abril de 2020) Obtenido de:  
<https://www.elobservador.com.uy/nota/los-argumentos-de-lacalle-de-por-que-no-gravar-mas-al-capital-y-las-criticas-de-la-izquierda-20204981329>

Fanlo, L. G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. A parte rei,

74.

Farrán, R., Biset, E., Groisman, D., Moyano, M., García, H., Torrano, A., & Díaz, G. (2016). *Pensar el Estado*. Ediciones Imago Mundi.

Flax, J. (2021). La matriz neoliberal y la pandemia. *Erasmus*, 23.

Foucault, M. (1984). *The Foucault reader*, ed. Paul Rabinow. New York: Pantheon.

Foucault, M. (1983). *El sujeto y el poder*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2004a). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Buenos Aires.

Foucault, M. (2004b). Michel Foucault, uma entrevista: sexo, poder e a política da identidade. *Verve*. Revista semestral autogestionária do Nu-Sol., (5).

Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico* (Vol. 245). Ediciones Akal.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977 – 1978), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978 – 1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2010a). *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975 – 1976). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Foucault, Michel (2010b). *El cuerpo utópico*. Heterotopías, Nueva Visión, Buenos Aires.

Foucault, M. (2015). ¿Qué es la ilustración? (was ist aufklarung?). *Sociológica México*, (7/8).

Garcés Giraldo, L. F., & Giraldo Zuluaga, C. (2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones filosóficas*, 14(22), 187-201.

Giorgi, V. (2006). Construcción de la subjetividad en la exclusión. En *Encare* (Comp.), Seminario: Drogas y exclusión social (pp. 46-56). Montevideo: Atlántica.

Guzmán Useche, N. (2018). *Lecturas de la otredad en el multiculturalismo legal*

colombiano. *Eidos*, (29), 99-118.

Han, B. C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial.

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Han, BC (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Editorial Herder.

Harvey, David, 1989, *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Huguet Pané, G. (2020). *Grandes pandemias de la historia*. Recuperado de [www.Historia.nationalgeographic.com.es](http://www.Historia.nationalgeographic.com.es).

Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

Los organismos de las Naciones Unidas lanzan un llamamiento urgente a financiar el sistema mundial de suministros de emergencia para combatir la COVID-19. (2020, 20 abril). [www.who.int](http://www.who.int). Recuperado 1 de julio de 2022, de <https://www.who.int/es/news/item/20-04-2020-un-agencies-issue-urgent-call-to-fund-the-global-emergency-supply-system-to-fight-covid-19#:~:text=La%20humanidad%20se%20enfrenta%20colectivamente,en%20disponer%20de%20una%20vacuna>.

Mainwaring, S. (1999) *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Standford: Standford University Press.

Mayntz, R. (2001) “El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna”. *Reforma y Democracia*, 21, pp. 1-8. Recuperado de <http://www.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reformademocracia/articulos/021-octubre-2001/0041004>.

Mol, A. (1999) “Ontological politics. A Word and some questions”, *The Editorial Board of The Sociological Review*, pp. 74-89.

Perea, A. (2013). *La cuestión del espacio en la filosofía de Michel Foucault*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana

Preciado, P. B. (2020). *Aprendiendo del virus. En Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 163-185). Buenos Aires: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Presidencia de la República. (24 de marzo de 2020) Obtenido de: <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/gobierno-exhorta-poblacion-cumplir-medidas-aislamiento-apoyo-del-ministerio>

Presidencia de la República. (22 de setiembre de 2021). Obtenido de: <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/lacalle-pou-hay-algo-nos-deja-ensenanza-pandemia-es-todos-somos>

Prueger, J. (2020). *Las teorías del poder postdisciplinario* (Bachelor's thesis, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

Przeworski, A. (2004). "Institutions Matter?" *Government and opposition*, 4, 527– 540.

Ribeiro M, Moura R (2020). Entre a biopolítica e o necropoder: O lucro durante a pandemia [Internet]. *Justificando*; 2020 [acessado 2020 Jul 10]. Disponible en: <https://www.justificando.com/2020/04/09/entre-abiopolitica-e-o-necropoder-o-lucro-durantea-pandemia/>

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta limón.

Rose, N. (2007). "¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno". *Revista Argentina de Sociología*, 5 (8), pp. 111-150.

Sáidel, Matías (2018). Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo. *Revista Ecológica*, São Paulo, n. 21, mai-ago, pp. 17-37. Recebido em 18 de julho de 2018. Confirmado para publicação em 15 de agosto de 2018.

Sylvia J. J., IV (2020). The Biopolitics of Social Distancing. *Social Media + Society*, 6(3), 2056305120947661. <https://doi.org/10.1177/2056305120947661>

Virno, P., & Cedillo, R. S. (2016). *Virtuosismo y revolución: la acción política en la era del desencanto*. Traficantes de sueños.

Zorrilla de San Martín, S. (2021). El arte de gobernar conductas: aportes del pensamiento foucaultiano para analizar la intervención social de los programas socio asistenciales. *Fronteras*, n. 16, pp. 31-43.